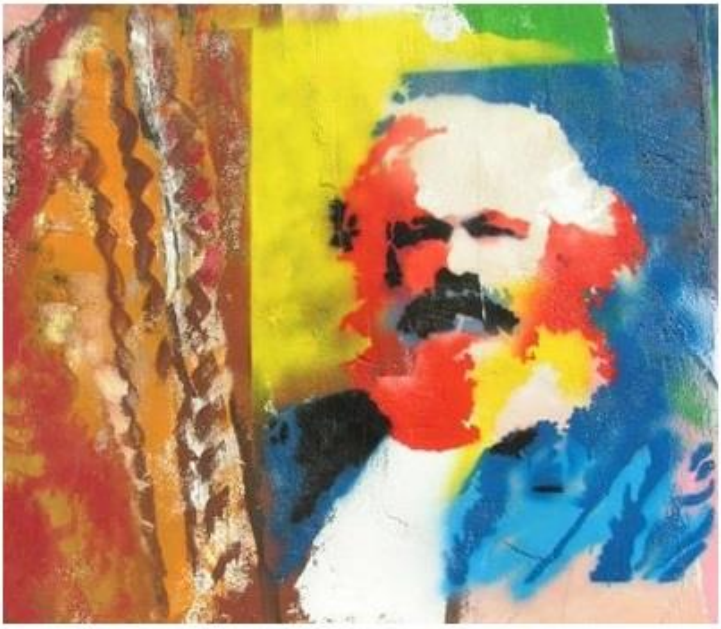
Entender a Marx

RAMÓN E. AZÓCAR A.



feduez
Fundación Editorial
Universidad Ezequiel Zamora

2024

UNELLEZ

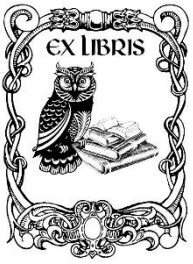
ENTENDER A MARX

Constructo teórico acerca de la dialéctica materialista transmoderna

Ramón E. Azócar A.

ENTENDER A MARX

Constructo teórico acerca de la dialéctica materialista transcrítica.



2024.

ENTENDER A MARX/2024
© RAMÓN E. AZÓCAR A.

Edición y corrección
Anshar Azócar Naim /

Diagramación y diseño de portada
Anshar Azócar Naim

Portada:

Hecho el Depósito de Ley
ISBN:

"Si el Marx de estos 200 años ya no anuncia, como ayer, la inminencia de la revolución proletaria, viene al menos a recordarnos que los costos de las crisis periódicas del capitalismo las seguirán pagando los más débiles: los trabajadores, los desocupados, los pensionados, los pequeños capitales obsoletos o improductivos, los migrantes, los excluidos del sistema, los países periféricos no viables. "

HORACIO TARCUS

Í N D I C E

PRESENTACIÓN 7
ENTENDER A MARX Y TRASCENDER LAS CIRCUNSTANCIAS .. 19
LO ABSTRACTO EN MARX COMO 31
ALTERNATIVA METÓDICA 31
LA DIALÉCTICA PARA MARX: MÉTODO Y NO SISTEMA 36
INFLUENCIA DE LAS IDEAS DE MARX EN LA ENCÍCLICA FRATELLI TUTTI (HERMANOS TODOS) 43
MARX TRANSDISCIPLINARIO 60
EL AMOR Y MARX 68
MARX Y LA MERCANCÍA 78
EPISTEMOLOGÍA DEL MARXISMO 88
“EL CAPITAL” DE MARX Y SUS IDEAS PRINCIPALES 96
REVISIONES DE MARX 101
KANT Y MARX 112
KARATANI: TRANSCRÍTICA: SOBRE KANT Y MARX 122
REFERENCIAS 130

PRESENTACIÓN

"El obrero tiene más necesidad de respeto que de pan..."
Karl Marx

El presente texto tiene como propósito acercar a los potenciales lectores a Marx. No se trata de un texto guía o de orientación marxista, sino de un libro que tiene como dirección adecuar las ideas de Marx al siglo XXI, partiendo de la interpretación que tiene el pensamiento marxista desde el siglo XIX, y desde las críticas del neoliberalismo salvaje del siglo XXI.

Estudiar a Marx actualmente, plantea la necesidad crítica por crear resignificación de constructos disciplinares, transformándolos de constructos transdisciplinares que hagan posible entender y analizar las dinámicas contemporáneas del capitalismo y sus implicaciones sociales, políticas y económicas.

Las razones que subrayan la importancia del pensamiento marxista en la actualidad, se sustenta en un análisis profundo del capitalismo que sigue siendo pertinente; su concepto de plusvalía y la explotación laboral, son fundamentales para comprender las desigualdades económicas actuales.

En este sentido, la crítica marxista al sistema capitalista no solo es histórica, sino que también proporciona herramientas para analizar las crisis económicas modernas y las relaciones de producción contemporáneas; volver a abordar las ideas de Marx, implica fomentar la formación de individuos críticos capaces de cuestionar y desafiar las estructuras sociales existentes. El aporte de Marx, no debe ser vista como un mito, sino como una herramienta intelectual para entender el mundo

moderno. Este enfoque es esencial en un contexto donde la educación crítica es cada vez más necesaria.

Es ante estos factores de la realidad, que volver a Marx significa un momento en que la desigualdad social y económica está en aumento; las ideas de Marx sobre la lucha de clases ofrecen un marco para comprender las tensiones actuales entre diferentes grupos sociales; su análisis ayuda a contextualizar fenómenos como el populismo y el nacionalismo, que surgen en respuesta a crisis económicas y sociales.

A grandes rasgos, las crisis económicas recurrentes del siglo XXI, han reavivado el interés por el marxismo como una alternativa teórica para abordar los problemas del neoliberalismo. La crítica marxista se convierte en un recurso valioso para quienes buscan alternativas a un sistema que parece perpetuar la desigualdad. Marx es considerado un clásico no solamente en economía, sino también en sociología, historia y filosofía. Su enfoque interdisciplinario permite una comprensión más completa de los fenómenos sociales, lo cual es crucial en un mundo cada vez más complejo.

Ahora bien, la capacidad de la obra de Marx para adaptarse y ser relevante en diferentes contextos históricos y académicos, es admirable y parte de un hecho relevante que es consolidar su crítica al capitalismo, desde la capacidad para inspirar un pensamiento crítico necesario ante los desafíos contemporáneos.

La obra de Marx, de manera puntual, invita a reflexionar sobre cómo construir una sociedad más equitativa y justa, haciendo eco de su llamado a entender y transformar la realidad social; por lo tanto, su estudio no es solamente académico, sino que es una responsabilidad para aquellos que buscan participar activamente en la política y la transformación social del presente.

El propio capitalismo salvaje ha dicho Los defensores más fervientes del liberalismo y el capitalismo suelen adoptar posturas críticas hacia el pensamiento de Karl Marx, argumentando que su análisis del capitalismo si es cierto que es fundamentalmente erróneo, así como sus predicciones sobre la caída del sistema son infundadas, no se duda del carácter metódico y crítico de sus argumentos. Los liberales resaltan que, aunque Marx identificó correctamente algunas inestabilidades inherentes al capitalismo, su conclusión de que estas llevarían inevitablemente a su colapso es incorrecta. Según ellos, el capitalismo ha demostrado una notable capacidad para adaptarse y regenerarse a través de innovaciones y reformas, lo que contradice la idea de una crisis terminal predicha por Marx.

Marx sostenía que los capitalistas se benefician de la explotación de los trabajadores al pagarles menos de lo que realmente producen. Los economistas capitalistas refutan esta noción argumentando que el capitalista no solo proporciona el capital necesario para la producción, sino que también asume riesgos significativos. Por lo tanto, sostienen que los salarios son un reflejo del valor del trabajo en un mercado competitivo y no simplemente un resultado de explotación.

Los liberales defienden que el capitalismo, a pesar de sus defectos, promueve la libertad individual y las oportunidades económicas. Argumentan que el sistema permite a las personas elegir su camino en la vida, algo que contrasta con las visiones más colectivistas propuestas por Marx. Para ellos, la "libertad de contrato" es un principio fundamental que permite a los trabajadores negociar sus condiciones laborales.

Muchos capitalistas creen que el sistema es capaz de evolucionar para abordar sus propias contradicciones internas. La intervención estatal y las políticas económicas pueden

corregir las fallas del mercado sin necesidad de recurrir a alternativas socialistas. La ideología marxista es vista como una forma de propaganda contra el capitalismo. Los críticos sostienen que Marx no solo analiza el sistema sino que también aboga por su destrucción, lo cual consideran una postura extremista e impracticable en el contexto actual.

Desde esta perspectiva, se argumenta que el capitalismo ha sido un motor de innovación y progreso social, generando riqueza y mejorando los estándares de vida en muchas partes del mundo. Esta visión resalta los logros del capitalismo en términos de desarrollo tecnológico y crecimiento económico; Marx se basa en una defensa robusta del capitalismo como un sistema dinámico capaz de superar sus propios desafíos, mientras critican las premisas fundamentales del análisis marxista como simplificaciones erróneas e ideológicas.

Uno de los grandes capitalistas del siglo XXI, el magnate empresarial, desarrollador de software, inversor, autor y filántropo estadounidense Bill Gates (1955), ha expresado que el sistema capitalista, a pesar de sus éxitos en la creación de riqueza, también ha generado desigualdades significativas. En este contexto, ha enfatizado la necesidad de abordar la desigualdad económica y social, lo que resuena con algunas críticas que Marx hizo al capitalismo.

Gates ha criticado el individualismo extremo promovido por el capitalismo neoliberal, argumentando que este enfoque ignora el componente social de la riqueza; esta crítica se alinea con la idea marxista de que la riqueza es un producto social y no solo individual; reconoce las fallas del capitalismo, también sostiene que el sistema tiene una capacidad notable para innovar y adaptarse, visión que igualmente contrasta con la perspectiva marxista de que el capitalismo está destinado a autodestruirse debido a sus contradicciones internas; y Gates ha abogado por soluciones prácticas dentro del marco capitalista para abordar

problemas como la pobreza y la desigualdad, en lugar de una transformación radical del sistema, mostrando una postura más reformista que revolucionaria, distanciándose de las conclusiones finales que Marx propuso sobre la necesidad de una revolución proletaria.

Octubre, 2024.

Cronología de Karl Heinrich Marx.

1818: Nace en Tréveris en una familia judía de clase media, hijo de Heinrich Marx y Henrietta Pressburg.

1835: Ingresa en la Universidad de Bonn para cursar estudios de Derecho, pero al año siguiente se traslada a Berlín.

1838: Pierde interés por el Derecho, volcándose en la Filosofía. Ese mismo año muere su padre.

1841: Obtiene el título de Doctor en Filosofía en la Universidad de Jena.

1842: Es jefe de redacción de Rheinische Zeitung, donde expresa su radical visión política y económica. El gobierno prusiano cierra el periódico en 1843.

1843: Se traslada a París, donde conocerá a Friedrich Engels un año más tarde. Se casa con Jenny von Westphalen, con la que tiene cinco hijos.

1845: Obligado a abandonar París se muda a Bruselas, donde formulará su concepción materialista de la historia.

1848: Al calor de los procesos revolucionarios que asolan Europa, publica el Manifiesto Comunista. Expulsado de Bruselas viaja a Colonia.

1849: Es detenido en Colonia por incitar a la rebelión armada y expulsado de los territorios alemanes. Huye a Londres, donde vivirá el resto de sus días.

1851: Durante 11 años será corresponsal del New York Tribune.

1864: Funda en Londres la I Internacional. Inaugura sus reuniones y redacta sus estatutos.

1867: Aparece en Hamburgo el primer volumen de El capital.

1883: Fallece el 14 de marzo, en Londres. Dos años más tarde y en 1894 aparecieron el segundo y el tercer volumen de El capital.

Cronología de las obras de Marx (incluyendo a Engels).

1841: "Diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y la de Epicuro". (1902: En Aus dem literarischen Nachlass von Karl Marx, Friedrich Engels und Ferdinand Lassalle, compilada por Mehring, version parcial; 1927: En MEGA I/1.1, a cargo de Riazanov).

1842-1843: Artículos para la Gaceta Renana Periódico que se imprimía en Colonia.

1844: "Sobre la crítica de la filosofía hegeliana del derecho público". (1927: En MEGA I/1.1, a cargo de Riazanov).

1844: “Ensayos para los Anales Franco-Alemanes” (Incluidos en Sobre la cuestión judía y Para la crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Introducción. Número único publicado en París. La mayor parte de los ejemplares fue confiscada por la policía

1845: “Manuscritos económico-filosóficos de 1844” (1932, En Der historische Materialismus, a cargo de Landshut y Mayer y en MEGA I/3, a cargo de Adoratski, las ediciones difieren en su contenido y en el orden de las partes. El texto fue excluido de los volúmenes numerados de la MEW y publicado por separado).

1845: “La sagrada familia (con Engels)”. (Publicado en Francfort del Meno).

1845: “Tesis sobre Feuerbach”. (1888: En apéndice a la reimpresión de Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana de Engels).

1845-1846: “La ideología alemana” (con Engels). (1903-1904: En Dokumente des Sozialismus, a cargo de Bernstein (versión parcial y manipulada); 1932: En Der historische Materialismus, a cargo de Landshut y Mayer, y en MEGA I/3, a cargo de Adoratski (las ediciones difieren en su contenido y en el orden de las partes).

1847: “Miseria de la filosofía” (Impreso en Bruselas y París. Texto en francés).

1848: “Discurso sobre la cuestión del libre cambio” (Publicado en Bruselas. Texto en francés)

1848: “Manifiesto del Partido Comunista”, con Engels. (Impreso en Londres. Logró cierta difusión a partir de los años setenta).

1848-1849: “Artículos para la Nueva Gaceta Renana Periódico de Colonia. Entre ellos figura Trabajo asalariado y capital).

1850: “Artículos para la Nueva Gaceta Renana. Revista Político-Económica Fascículos mensuales impresos en Hamburgo y de exiguo tiraje. Comprenden “Las luchas de clase en Francia de 1848 a 1850”).

1851-1862: Artículos para el New York Tribune (Artículos que fueron redactados por Engels).

1852: “El dieciocho brumario de Luis Bonaparte” (Publicado en Nueva York en el primer fascículo de Die Revolution. La mayor parte de los ejemplares no pudieron ser retirados de la imprenta por dificultades financieras. A Europa llegó solamente un número insignificante de copias. La segunda edición —relaborada por Marx— apareció apenas en 1869).

1852: “Los grandes hombres del exilio”, con Engels. (1930: En Archiv Marksa i Engelsa, edición rusa. El manuscrito había sido ocultado antes por Bernstein).

1853: “Revelaciones sobre el proceso contra los comunistas de Colonia” (Impreso como anónimo en Basilea, casi todos los dos mil ejemplares fueron secuestrados por la policía, y en Boston. En 1874 fue reimpreso en el Volksstaat y Marx aparece como autor; en 1875, aparece como libro).

1854: “El caballero de la noble conciencia” (Publicado en Nueva York como folleto).

1856-1857: “Revelaciones sobre la historia diplomática del siglo XVIII”. (Aunque ya había sido publicado por Marx, después fue omitido y no fue publicado en Europa oriental sino hasta 1986, en la MECW. Texto en inglés).

1857-1858: “Introducción a los lineamientos fundamentales de la crítica de la economía política”. (1903: En Die Neue Zeit, a cargo de Kautsky, con notables discordancias con el original).

1859: “Para la crítica de la economía política”. (Impreso en Berlín, en un tiraje de mil ejemplares).

1860: “Herr Vogt” (Impreso en Londres con escasa resonancia).

1861-1863: “Para la crítica de la economía política”. (Manuscritos 1861-1863) (1905-1910: Teorías sobre el plusvalor, a cargo de Kautsky (versión manipulada. El texto fiel al original apareció apenas en 1954, edición rusa, y en 1956, edición alemana; 1976-1982: Publicación integral de todo el manuscrito en MEGA2 II/3.1-3.6).

1863-1864: “Sobre la cuestión polaca 1961” (Manuskripte über die polnische Frage, a cargo del IISG

1863-1867: “Manuscritos económicos 1863-1867”.

1894: El capital. Libro tercero. El proceso global de la producción capitalista, a cargo de Engels (basado

también en manuscritos sucesivos, editados en MEGA2 II/14 y en preparación en MEGA2 II/4.3). (1933: Libro primero. Capítulo VI inédito, en Archiv Marksa i Engels, edición rusa; 1988: Publicación de manuscritos del Libro primero y del Libro segundo, en MEGA2 II/4.11992: Publicación de manuscritos del Libro tercero, en MEGA2 II/4.2.)

1864-1872: Discursos, resoluciones, circulares, manifiestos, programas, estatutos para la Asociación Internacional de los Trabajadores Incluyen el "Mensaje inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores", "La guerra civil en Francia y las llamadas escisiones en la Internacional", con Engels.

1865: "Salario, precio y ganancia" (1898: A cargo de Eleanor Marx. Texto en inglés).

1867: "El capital. Libro primero. El proceso de producción del capital (Editado en un tiraje de mil ejemplares en Hamburgo. Segunda edición en 1873 con tres mil copias. Traducción rusa en 1872).

1870: "Manuscrito para el libro segundo de El capital". (1885: El capital. Libro segundo. El proceso de circulación del capital, a cargo de Engels (basado también en el manuscrito de 1880-1881 y en los otros, más breves, de 1867-1868 y de 1877-1878, en preparación en MEGA2 II/11)

1872-875: "El capital. Libro primero: El proceso de producción del capital (edición francesa). Texto relaborado para la traducción francesa publicada en fascículos. Según Marx tiene "un valor científico independiente del original.

1874-1875: Notas sobre “Estado y anarquía” de Bakunin. (1928: En Letopisi marxisma, prefacio de Riazanov (edición rusa). Manuscritos con extractos en ruso y comentarios en alemán.

1875: “Crítica al programa de Gotha”. (1891, en Die Neue Zeit, a cargo de Engels, que modificó algunos fragmentos del original).

1875: “La relación entre la cuota de plusvalor y la cuota de ganancia desarrollada matemáticamente” (2003: En MEGA2 II/14).

1877: “Sobre la Historia crítica” (capítulo del Anti-Dühring de Engels. Publicado parcialmente en el Vorwärts y después íntegramente en la edición como libro).

1879-1880: “Anotaciones sobre La propiedad común rural” de Kovalevski (1977: En Karl Marx über Formen vorkapitalischer Produktion, a cargo del IISG.

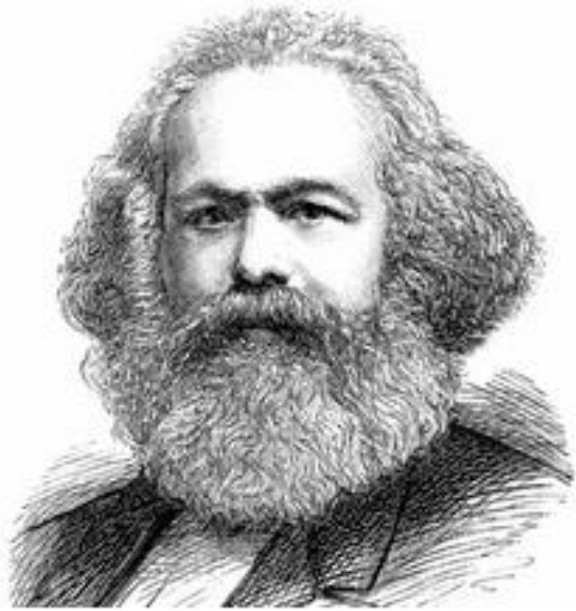
1880-1881: “Extractos de la sociedad antigua” de Morgan (1972: En The ethnological notebooks of Karl Marx, a cargo del IISG. Manuscritos con extractos en inglés)

1881: “Glosas marginales al Manual de economía política de Wagner”. (1932, en El capital, versión parcial; 1933, en SOC XV (edición rusa).

1881-1882: “Extractos cronológicos desde el 90 a. C. hasta 1648”.1938-1939: En Archiv Marksa i Engelsa (Versión parcial, edición rusa; 1953, en Marx,

Engels, Lenin, Stalin, Zur deutschen Geschichte (versión parcial).

No se asume esta cronología como un inventario total de la obra de Marx y Engels, sino que se asume resaltando que hay un gran volumen de producción intelectual, pero que el criterio de nuestra parte no es la totalidad, sino que se refiere a las obras más significativas; se busca es hacer evidente el carácter incompleto de muchos escritos de Marx y Engels, y las vicisitudes relativas a su publicación.



Fuente: Retrato de Marx, lápiz, por REAA.

ENTENDER A MARX Y TRASCENDER LAS CIRCUNSTANCIAS

A juicio Karl Marx el capitalismo partió de la idea directa de que la libertad humana ha sido vulnerada por la explotación económica del capitalismo, sistema que desafía todas las formas de dominación social; junto a Friedrich Engels, Marx redactó un pequeño texto que tituló "El Manifiesto del Partido Comunista", declaración de las perspectivas de la Liga Comunista, donde se sintetiza el legado histórico de las revoluciones que surcaron Europa en 1848 y resaltó que toda la historia de la sociedad humana es una historia de luchas de clases; libres y esclavos, patricios y plebeyos, barones y siervos de la gleba, maestros y oficiales; en concreto, opresores y oprimidos, frente a frente siempre, empeñados en una lucha ininterrumpida, velada unas veces, y otras franca y abierta, en una lucha que conduce en cada etapa a la transformación revolucionaria de todo el régimen social o al exterminio de ambas clases beligerantes.

Como expone José Aricó, en un breve ensayo titulado "Marx y América Latina", de 1983, "…Marx habría construido un sistema categorial basado en las determinantes contradicciones de clase que debía necesariamente excluir aquellas realidades que escapaban al modelo. La contradicción subyacente entre un modelo teórico-abstracto y una realidad concreta irreductible a sus parámetros esenciales explicaría, por tanto, la exclusión de América. Marx no podía ver detrás del caos, del azar y de la irracionalidad, el proceso de devenir naciones de los pueblos latinoamericanos, porque su perspectiva capitalístico-céntrica se lo vedaba. Una construcción teórica

como la suya, basada en la modalidad particular que adquirió la relación Nación-Estado en Europa, determinaba necesariamente una concepción de la política, del Estado, de las clases, y más en general del curso histórico de los procesos que no encontraba réplica cabal en América Latina...”
Además de denunciar el capitalismo con elocuencia, Marx y Engels, explican que la lucha de clases y el cambio histórico y el argumento de que la clase obrera es una organización política; Marx apunta a aprehender el presente político y a explicitar la dinámica social del mundo moderno.

Para 1872, Marx y Engels escribieron un nuevo prefacio donde añadieron un elemento fundamental, inspirados acontecimientos de la Comuna de París, aquella revuelta obrera que en 1871 ocupó la capital de París durante casi tres meses, y es que se convencieron de que sería imposible que la clase obrera tomara el Estado y lo utilizara contra el capitalismo; en este contexto se van a ar acontecimientos que influirían notablemente en la apreciación del socialismo como transición a una sociedad más igualitaria y solidaria, generándose nuevos análisis como el de “La guerra civil en Francia”, escrito poco tiempo después de la represión de la Comuna, donde argumenta que solamente las instituciones creadas y controladas por la clase obrera podrían encarnar una alternativa política democrática al capitalismo.

El escrito fue concebido, en un principio, como una declaración pública de la Primera Internacional, red de grupos y sindicatos socialistas de varios países; su objetivo fue inspirar a los socialistas de todo el mundo demostrándoles que las organizaciones obreras podían constituir colectiva y democráticamente su poder político; la guerra civil en Francia es un testimonio de las ideas radicales que tenía Marx sobre la organización democrática y de su concepción de la emancipación social.

Otro de los aportes de Marx fue “La Crítica del Programa de Gotha”, escrito para un círculo limitado y no se publicó hasta 1891, siendo una postura hacia las perspectivas del naciente Partido Socialdemócrata de Alemania; en ese texto breve, se critica a los socialistas que se consideraban marxistas, pero que no entendían muchos de los aspectos fundamentales de su teoría. Marx critica las ideas de Ferdinand Lassalle, especialmente su noción de un "Estado Libre". Considera que este enfoque oculta el carácter de clase del Estado y no aborda adecuadamente la necesidad de una dictadura del proletariado como etapa necesaria en la transición hacia el comunismo.

Del mismo modo, Marx se opone a la idea de que el producto del trabajo pertenece a la sociedad en su conjunto, argumentando que esta afirmación ha sido utilizada históricamente para justificar el orden social existente. Además, critica la noción de que cada individuo debería recibir el "fruto íntegro de su trabajo", ya que ignora la necesidad de reponer los medios de producción y atender a las necesidades sociales.

Y Marx distingue entre dos fases del comunismo: una, la distribución se basa en el principio "a cada uno según su trabajo"; y otra se establece el principio "de cada uno según su capacidad, a cada uno según su necesidad".

Marx introduce el concepto de dictadura del proletariado como un período de transición necesario entre la sociedad capitalista y la comunista; este Estado de transición es esencial para desmantelar las estructuras de poder burgués y facilitar la transformación social; la postura crítica hacia las propuestas del programa de Gotha, considerando que estas son insuficientes y reflejan un oportunismo que podría desviar al movimiento obrero de sus objetivos revolucionarios. Critica la tendencia a buscar reformas dentro del sistema capitalista sin cuestionar su base, argumentando que el verdadero cambio

solo puede lograrse a través de una revolución que abole el régimen burgués de producción.

El lema con que define el comunismo, “de cada quien según su capacidad, a cada quien según su necesidad”, ha estado supeditado a desarrollar una forma de vida que supere el horizonte limitado del derecho burgués, en la que la producción sea reorganizada en función de decisiones racionales y colectivas.

A juicio de Marx, el socialismo como transición al comunismo ideológico y político, es un argumento que se fundamenta a través de la igualdad y la redistribución de la riqueza; el argumento explica que el comunismo es un sistema radicalmente diferente en el que nuestras necesidades, potencialmente ilimitadas, y variables de un individuo a otro, que están llamadas a ocupar el primer lugar en la agenda; el objetivo del comunismo es garantizar una vida en la que seamos libres de alcanzar nuestro máximo potencial.

Marx desde su juventud se abocó en comprender la forma en que el capitalismo organiza la producción y el trabajo; entender de dónde viene la riqueza, partiendo de una inspiración metódica y reflexiva de las ideas del filósofo alemán Friedrich Hegel (1770-1831), sobre la alienación, la cual aborda en varias de sus obras, especialmente en el contexto de la dialéctica y la autoconciencia, para referirse a un estado de extrañamiento en el que el individuo se siente desconectado de su esencia o de su propia humanidad; este fenómeno es fundamental en su análisis de la relación entre el individuo y la sociedad, así como en su comprensión de la historia y el desarrollo del espíritu. Pero sería en su obra “Fenomenología del Espíritu”, donde Hegel acuña una idea más visionaria y crítica: la dialéctica del amo y el esclavo.

Desde esta perspectiva, Hegel explica que la alienación se manifiesta en la relación de dependencia entre ambos; el esclavo, al trabajar y transformar la naturaleza, comienza a desarrollar su autoconciencia y, a través de este proceso, se reconcilia con su propia esencia, mientras que el amo, que se beneficia del trabajo del esclavo, se aliena de su propia humanidad.

Hegel, afirma un concepto que para Marx se volvió vital: que la verdadera libertad se alcanza cuando el individuo se reconoce a sí mismo como un ser social; a partir de ahí, la alienación aparece cuando las personas no son conscientes de su interconexión con los demás y con el mundo, en este sentido, el desarrollo de la autoconciencia es clave para superar la alienación, ya que permite al individuo reconocer su lugar en el todo y su relación con la libertad.

Hegel considera que la historia es un proceso de superación de la alienación, por lo que a lo largo del tiempo, la humanidad avanza hacia una mayor realización de la libertad y la autoconciencia; desde su visión, compartida por Marx, cada etapa histórica refleja un grado de alienación que se va superando a medida que la conciencia colectiva se desarrolla y se acerca a la "idea absoluta".

Otra motivación crítica que tuvo Marx, fueron las ideas del filósofo y economista inglés Adam Smith (1723-1790) y el economista inglés, de origen judío sefardí-portugués David Ricardo (1772-1823); estos pensadores tuvieron una influencia significativa en el pensamiento de Marx, especialmente en su desarrollo de la teoría del valor-trabajo y su crítica al capitalismo. Smith, en su obra “La riqueza de las naciones” (investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, título original en inglés: An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations, Publicado en 1776, considerado el primer libro moderno de economía),

propuso que el trabajo era la medida del valor de los bienes producidos. Para Smith, el valor de un producto estaba determinado por la cantidad de trabajo que se podía intercambiar por él.

Sin embargo, también reconoció que el trabajo incorporado en un producto no siempre correspondía al trabajo necesario para su producción, lo que planteaba una contradicción en la lógica del capitalismo; Marx se apropió de esta noción de trabajo como creador de valor, pero la amplió al argumentar que el trabajo asalariado no solo reproduce el valor de los salarios, sino que también genera plusvalía, es decir, el valor adicional que el trabajador produce más allá de lo que recibe en forma de salario. Esta crítica a la explotación del trabajador en el sistema capitalista es una de las bases del análisis marxista.

La influencia de David Ricardo, quien basó sus estudios en la teoría del valor-trabajo, parte del ideario de que el valor de un bien estaba determinado por la cantidad de trabajo requerido para su producción; a diferencia de Smith, Ricardo se centró más en un enfoque conceptual y abstracto, lo que llevó a Marx a criticar y desarrollar aún más estas ideas, adoptando Marx la teoría ricardiana, pero la modificó al señalar que el capitalismo era inherentemente explotador. El capitalista no produce valor, es el trabajador quien lo crea, mientras que el capitalista se apropia de la plusvalía generada por el trabajo.

Estas ideas las ha ido moldeando Marx, en sus cuadernos de tareas, redescubiertos en los años 1930, y que se hicieron conocidos como los “Manuscritos económicos y filosóficos” de 1844. En esos escritos está implícita la crítica marxista de la economía política burguesa, mostrando una comprensión hacia la naturaleza de los seres humanos bajo el capitalismo y mostrando la naturaleza alienada y separada. El capitalismo no solamente se apropia del control de la actividad productiva y

consciente, sino que también nos niega los frutos de nuestra capacidad de trabajo individual y colectivo.

Otro escrito importante de Marx, que data de 1845, son “Las Tesis sobre Feuerbach”, La tesis XI, dice que “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modo el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”.

Esta frase capta bien la contradicción entre la teoría y la práctica que Marx intentaba superar; el sentido de la tesis escapa a muchos de sus intérpretes. Los marxistas de mente pragmática piensan que la primera parte de la tesis significa que la filosofía dejó de ser necesaria, y que deberíamos pensar en cambiar las cosas de otra manera. Marx estaba intentando desarrollar una teoría capaz de ayudar al triunfo de la revolución, pero el punto de Marx es que la teoría y la práctica entablan una relación de necesidad mutua; sin la teoría, la práctica es ciega, y sin la práctica, la teoría es impotente.

La obra cumbre de Marx es “El capital: crítica de la economía política (en alemán: Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie, escrito entre 1867-1883); es un texto de investigación crítica de la economía política, al mismo tiempo, es un tratado sociológico y filosófico, de las relaciones de dominación entre las clases, de un lado los proletarios y de otro los burgueses. Marx buscó revelar los patrones económicos que sustentan el "modo de producción capitalista" en contraste con los fisiócratas François Quesnay (1694-1774), conocido por haber publicado en 1758 el "Tableau économique", que sentó las bases de las ideas de los fisiócratas; y los economistas clásicos, los ya nombrados Adam Smith y David Ricardo, así como Jean-Baptiste Say y John Stuart Mill.

En los primeros capítulos Marx argumenta que el capitalismo se ha de entender desde los conceptos de producción e intercambio de mercancías; las mercancías tienen un valor de

uso; eso implica que, para que algo sea una mercancía, debe servirle a alguien para satisfacer una necesidad. Las mercancías no se definen ni adquieren valor exclusivamente en función del uso, sino de la venta en el mercado. Marx pregunta por qué la riqueza en el capitalismo toma la forma valor, una relación social expresada como dinero, y cómo se constituye ese valor; su respuesta es que el capitalismo depende de tratar el trabajo humano como una mercancía.

El cuanto al valor de cambio de la fuerza de trabajo, esta se mide por los salarios; el valor de uso del trabajo es consumido durante la jornada laboral para producir mercancías que se venden en el mercado. Durante la jornada laboral, el trabajo produce más valor del que recibimos en forma de salarios a cambio de nuestra fuerza de trabajo, aunque la transacción parece ser justa, nuestro tiempo de trabajo produce más valor del que está representado en nuestros salarios.

Ese valor superlativo al salario, es un plusvalor que termina en los bolsillos de los capitalistas que poseen la maquinaria, la tierra y la materia prima necesarias para la producción; de este modo, la competencia entre capitalistas no es solamente una cuestión de avaricia, sino que obedece a una necesidad de acumulación, la cual está directamente implicada en la forma de valor capitalista.

Para Marx el valor no surge de cada actividad fisiológica, sino del proceso social que iguala el trabajo humano como tiempo de trabajo socialmente necesario y convierte a la actividad laboral en algo abstracto y a las mercancías en cosas uniformes; este proceso requiere el intercambio, pues solo la venta de las mercancías valida su valor social.

Otro aporte que brinda Marx en su estudio, es que las mercancías, el dinero y el capital actúan como momentos distintos en la constitución del valor; son formas económicas

que dependen de la actividad laboral alienada a las personas que venden su trabajo por un salario. El resultado de todo esto es que los productos del trabajo humano terminan controlando a las personas que los fabricaron, presentándose como seres independientes y separados. El término con el que Marx, califica este fenómeno en el capital, se conoce como fetichismo y aplica a su análisis de las mercancías, del dinero y del capital; estas formas sociales tiene un poder de dominación que se manifiesta en una serie de relaciones impersonales y omnipresentes.

Ahora bien: ¿Cómo hemos llegado a las ideas de Marx y Engels y cómo las hemos entendido desde que comenzamos a conocerlas? La respuesta pasa por un proceso evolutivo: primero la visión de los Marxistas Clásicos, enfatizan en la lucha de clases, la teoría del valor-trabajo y el materialismo histórico, siendo esta una interpretación que sostiene que la historia es impulsada por conflictos entre clases sociales; luego aparecerían los Marxistas Positivistas, cuya corriente interpreta el marxismo como una ciencia positiva que busca leyes universales en la historia, centrando su análisis en las fuerzas productivas y las relaciones de producción como motores del cambio social; los Marxistas Humanista, enfocados en la dimensión ética y social del marxismo, destacando la importancia de la subjetividad y la acción humana en el proceso histórico, y rescatando la idea de la emancipación humana; los Marxistas Dialécticos, cuya interpretación se basa en la dialéctica hegeliana, pero la aplica a la materia y las condiciones sociales, centrándose en cómo las contradicciones dentro de las relaciones sociales conducen al cambio histórico; los Marxistas Críticos, los cuales buscan reevaluar y criticar las interpretaciones tradicionales del marxismo, incorporando elementos contemporáneos y reflexionando sobre su aplicabilidad en el mundo actual, todo, desde un enfoque crítico de la sociedad; y los Postmarxistas, quienes se alejan de las interpretaciones ortodoxas del

marxismo, integrando teorías posmodernas y enfatizando la diversidad de experiencias y luchas sociales, centrando su análisis en la clase obrera como agente de cambio.

Valga resaltar las interpretaciones de Marx del historiador británico de origen judío Eric Hobsbawm (1917-2012) y de la norteamericana Ellen Meiksins Wood (1942-2016), quienes presentan diferencias significativas en su enfoque y aplicación del marxismo, reflejando sus contextos históricos y preocupaciones teóricas.

A juicio de Hobsbawm, sugiere que a Marx hay que entenderlo desde un enfoque historiográfico, considerando que la historia debe ser vista como un todo, donde las fuerzas económicas y las luchas de clases son centrales para entender el desarrollo histórico. Hobsbawm enfatiza que Marx les dio importancia a figuras históricas, producto de las relaciones humanas, como el proletariado, al cual calificó como agente de cambio y de necesidad en el mundo de la producción, y por ende su presencia se debe más a eventos o hitos históricos que propiamente de evolución social como sociedad de consumo.
Así mismo, para Hobsbawm en Marx hay un pragmatismo político, que hace entender la historia y las dinámicas sociales, sin caer en dogmas, en un contexto de integración con los valores culturales de la sociedad.

En cambio, Wood, se distancia de las interpretaciones que ven el marxismo como una ideología defensiva frente a corrientes como el posmodernismo; su argumento parte de la idea de que el marxismo debe ser visto como una crítica radical de la historia, que no solamente busca entender el pasado, sino también transformarlo; lo que Marx propone dice la investigadora, es la revalorización de las luchas de clases y la centralidad de la economía en la historia.

La postura de Wood enfatiza la importancia del materialismo histórico y la necesidad de una interpretación que no reduzca la historia a meras narrativas culturales o ideológicas; el marxismo debe centrarse en las relaciones de producción y las estructuras económicas como motores del cambio social, desafiando visiones que diluyen la lucha de clases en un contexto más amplio.

Ahora bien, hemos mostrado las maneras de entender y comprender el pensamiento de Marx, esas son posturas, líneas de pensamiento crítico al llamado marxismo, pero eso no es "neomarxismo". El neomarxismo es una corriente de pensamiento distinta a la postura de los Marxistas Clásicos, con características e interpretaciones diferentes a las que concibieron Marx y Engels: abandona el concepto de lucha de clases y el materialismo dialéctico, y se enfoca más hacia aspectos psicológicos, sociológicos y culturales que en el determinismo económico; rechaza la estrategia directa del asalto al poder y propone conquistar la cultura, la ideología, la política y los sentidos comunes de la sociedad, es decir, la "superestructura", para desde allí controlar la estructura económica; y archivan los viejos programas comunistas y disuelve los viejos partidos de cuadros, desarrollando en su lugar batallas sectoriales que van construyendo una nueva superestructura de la sociedad, como el radicalismo ambiental, una teoría de los derechos humanos, la ideología de género, entre otros.

Las corrientes neomarxistas son la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, el estructuralismo de Louis Althusser, el marxismo analítico, la filosofía de la praxis, entre otros; el neomarxismo representa una reinterpretación centrada en la conquista de la superestructura cultural e ideológica de la sociedad, postura muy distanciada de las ideas originarias escritas por Marx y Engels.

En Venezuela la postura de Ludovico Silva ha sido una de las más originales que se hayan podido desarrollar en el continente latinoamericano, proponiendo ser reinterpretada en su originalidad y estilo literario, alejándose del dogmatismo y la ortodoxia que predominaban en las interpretaciones soviéticas del marxismo; Silva se opuso al a estudiar a Marx según un "Manual" o recetario; según él, Marx debe ser comprendido desde un conjunto rígido de principios, argumentando que los conceptos de Marx debían ser vistos como dinámicos y no estáticos.

Esto implicaba que la dialéctica marxista era un método para interpretar la historia a través de su estructura dinámica, en lugar de ser una teoría filosófica que explicara la realidad físico-natural. Silva también enfatizaba la importancia del estilo literario de Marx, sugiriendo que su brillantez como escritor era esencial para entender su crítica social y económica.

Silva argumenta que el estilo no era un simple adorno, sino un componente integral del pensamiento de Marx, que permitía una comprensión más profunda de sus conceptos. Marx representa un enfoque crítico y renovador hacia el análisis del capitalismo y la historia, que debe ser asimilado y continuado de manera crítica, en lugar de ser aplicado mecánicamente…Valga preguntarnos: ¿qué estamos haciendo hoy día por entender a Marx y trascender las circunstancias?

LO ABSTRACTO EN MARX COMO ALTERNATIVA METÓDICA

"Mi método de exposición no es el de Hegel, puesto que yo soy materialista y Hegel idealista. La dialéctica de Hegel es la forma fundamental de toda dialéctica, pero sólo cuando es despojada de su forma mística, y eso es precisamente lo que distingue mi método…"
KARL MARX

El proceso de relectura de textos doctrinarios y académicos, es una acción fundamental porque permite profundización en la comprensión, ya que al volver a leer, se capta matices y detalles que inicialmente pasaron desapercibidos. Esto es relevante en textos académicos, donde la precisión en la interpretación es crucial.

La lectura crítica, por ejemplo, no solo exige que se extraiga información, sino que también se cuestione y analice el contenido, lo que se traduce en una mejor toma de decisiones y argumentación en contextos profesionales; la relectura permite contextualizar el contenido dentro de un marco más amplio, comparando diferentes textos y teorías.

En el caso que nos ocupa se parte de la relectura de uno de los documentos más importantes del filósofo "marxiólogo" venezolano Ludovico Silva, titulado "La alienación como sistema", a través de la cual el autor buscó reconstruir de manera sistemática la teoría de la alienación a través de la obra de Karl Marx.

Según cuenta el propio Silva, en la presentación de su libro, publicado por Alfadil en 1983, las primeras páginas escritas de este libro datan de hace diez años (comienzo de la década del setenta del siglo XX); de esa época datan los primeros

capítulos, que luego, por largos años, se dejó dormir, en parte por pereza confiesa el autor, porque la labor se me presentaba "difícil, fatigosa y arriesgada"; leer a Marx, en varios idiomas, para buscar el hilo conductor de la teoría de la alienación, era una tarea para un equipo de investigadores, y no para un solo hombre; se redactó otro capítulo, el correspondiente a "La ideología alemana", y luego el libro volvió a dormir, faltaba la parte más compleja: "…enfrentarse a las grandes obras económicas de la madurez de Marx."

Esta obra no aborda solamente el problema de la alienación; es el libro donde se trata de un modo global el pensamiento y la vida de Marx; se encuadró los principales momentos del pensamiento de Marx, ofreciendo un panorama de la existencia de Marx en el momento de escribir cada una de sus obras; el final de la obra busca demostrar a los europeos y a los norteamericanos que están equivocados en su apreciación de la teoría marxista de la alienación; la alienación en Marx puede ser considerada como un concepto filosófico, pero no al estilo hegeliano; la teoría de la alienación no sólo persistió en las grandes obras económicas de la madurez de Marx, sino que en estas se perfila una definición de la alienación que tiene un lugar central en su pensamiento económico-social.

Marx, argumenta Silva, desarrolló una teoría de la "desalienación universal", vinculada con la liberación y realización del individuo humano dentro de un proyecto socialista original que no ha sido estudiado con la debida profundidad; contra el prejuicio de que la teoría de la alienación es un producto exclusivo de la juventud de Marx, el autor demuestra documentalmente que fue un asunto de toda su vida. La alienación en Marx, descrita por Silva, tiene sus raíces en la teoría económico-social, precisando las dificultades de la teoría filosófica especulativa, interesante para algunos intérpretes burgueses.

Sobre el método, Silva resalta que Marx utiliza el método dialéctico, el cual encara en el estudio del sistema de alienación a partir de tres variables: división del trabajo, propiedad privada y producción mercantil. La división del trabajo, desde una perspectiva crítica de Marx, tiene efectos negativos en la naturaleza humana y en la estructura social; sus principales argumentos sobre este tema parten de la alienación del Trabajador; Marx, explica Silva, argumenta que la división del trabajo, al promover una especialización extrema, lleva a la alienación del trabajador; éste proceso se traduce en que los obreros se convierten en meras piezas de una máquina, perdiendo su conexión con el producto de su trabajo y, por ende, con su propia humanidad. Según Marx, este fenómeno provoca que los trabajadores se sientan "deprimidos espiritualmente y físicamente" y se asemejen a "máquinas" en su labor diaria.

Es importante resaltar que a medida que el trabajo se divide y se especializa, Marx observó que los trabajadores se vuelven menos cualificados en términos generales. Esto se debe a que la especialización exige menos entrenamiento y habilidades amplias, lo que resulta en una fuerza laboral menos capacitada en comparación con aquellos que realizan trabajos más variados; Marx creía, en expresión de Silva, que esta tendencia hacia la descalificación es un síntoma del sistema capitalista, que prioriza la eficiencia sobre el desarrollo humano integral.

En cuanto a la división económica y social del trabajo, Marx si en la anterior variable se refiere a la organización técnica del trabajo, en la segunda relaciona las jerarquías sociales, con la clases sociales que se establecen en la sociedad; la división del trabajo no es solamente un fenómeno técnico, sino que está influenciada por las relaciones de poder y control social; este enfoque sugiere que la división del trabajo es, en gran medida, una construcción social que puede ser cuestionada y transformada.

Y la variable visión de una sociedad comunista plantea, desde la postura de Marx, que en la sociedad comunista ideal, la división del trabajo tal como se conoce en el capitalismo sería superada; los individuos realizan una serie de trabajos creativos, lo que les permitiría desarrollar plenamente su naturaleza y capacidades humanas, este ideal contrasta con la alienación y descalificación que él asociaba con el capitalismo.

A grandes rasgos, para afrontar esta realidad, Silva plantea, internalizar el sentido y dirección del método dialéctico de Marx, desde un enfoque que implique dimensiones clave como la Integralidad del pensamiento de Marx, buscando identificar y analizar cómo la alienación manifiesta y transformada en diferentes contextos de la obra de Marx.

Silva, en su obra "La Alienación como Sistema", critica la interpretación predominante que considera la alienación como un concepto meramente filosófico o antropológico; su método enfatiza la necesidad de un análisis profundo y crítico de la literatura marxista, señalando que muchos estudiosos han pasado por alto la continuidad del concepto de alienación en las obras posteriores de Marx.

Silva utiliza un enfoque dialéctico para comprender la alienación como un fenómeno histórico que no es exclusivo del capitalismo, sino que puede manifestarse en diferentes modos de producción. Esto implica que el análisis de la alienación debe considerar su evolución histórica y su contexto socioeconómico.

A grandes rasgos, Silva propone, está esbozado en su libro "Marx y la Alienación", la necesidad de implementar un método de la totalidad concreta que confronte la realidad no desde la objetividad de lo real, sino desde la abstracción, entendiendo por esta la "reproducción del mundo en concreto

de pensamientos". El asunto es partir de la totalidad teórica para llegar a la totalidad práctica.

Fuente: Retrato de Marx a plumilla, por REAA.

LA DIALÉCTICA PARA MARX: MÉTODO Y NO SISTEMA

En noviembre de 1974, diecinueve para ser exactos, la Editorial venezolana Monte Ávila Editores publicó el libro de Ludovico Silva (1937-1988), "Marx y la alienación", bajo el criterio de ser un avance de una obra más ambiciosa que el filósofo estaba elaborando. En sus propias palabras expresa Silva: "El presente libro no es, en realidad, sino medio libro. O tal vez menos aún. Desde hace ya tres años ando a cuestas con un vasto proyecto, no muy fácil de realizar: la reconstrucción más completa posible de la teoría de la alienación en la obra de Marx. El libro entero se titularía *La alienación como sistema*, e implicaría un minucioso rastreo del concepto de alienación a lo largo de toda la obra de Marx, que es por cierto imponente, tanto por su calidad como por su cantidad. En mi escritorio y en mis cajones me acechan y me vigilan una cantidad enorme de notas, cuadernos, citas, observaciones, esbozos.

Diversas circunstancias vitales, bastante dolorosas, me han impedido durante largo tiempo darle remate a la obra, es decir, redactar todo lo que abarca La ideología alemana hasta los últimos escritos de Marx, pasando por los Grundrisse, El Capital, las Teorías sobre la plusvalía, etc. El volumen que ahora público debe considerarse, por tanto, como un «pequeño adelanto» que comprende apenas dos años de la juventud de Marx, o sea lo que va de los Manuscritos de 1844 a las Tesis sobre Feuerbach. Va un complemento: un ensayo sobre Marx y el método científico, no del todo desvinculado del problema de la alienación…"

El texto ensayístico "Marx y la alienación" de Silva se centra en la teoría de la alienación de Karl Marx, explorando su

desarrollo a lo largo de su obra y proponiendo una rehabilitación del pensamiento marxista en un contexto contemporáneo. Silva argumenta que la noción de alienación es fundamental para comprender el sistema marxiano en su totalidad, no solo como un concepto asociado a los escritos juveniles de Marx, sino como una idea que permea su obra madura, incluyendo "El Capital".

Las ideas principales de la obra son: Rehabilitación de Marx, donde se busca rescatar a Marx de interpretaciones dogmáticas y ortodoxas, enfatizando la necesidad de leerlo en su contexto original y en su totalidad, sin dividirlo entre un "Marx joven" y un "Marx maduro".

Dialéctica como Método y Sistema: La dialéctica es presentada como el método adecuado para entender el desarrollo histórico y social. Silva sostiene que Marx utiliza la dialéctica para conectar lo abstracto con lo concreto, comenzando su análisis desde la realidad capitalista, específicamente la mercancía, y avanzando hacia conceptos más abstractos; Teoría de la Alienación, siendo vista esta como un fenómeno que afecta tanto al individuo como al colectivo en el contexto del capitalismo.

Silva argumenta que la alienación no es solo un tema de juventud de Marx, sino que se manifiesta en su obra madura, siendo esencial para entender su crítica al capitalismo; y Crítica a la Interpretación Ortodoxa, donde se aborda una crítica a los marxistas que han relegado la teoría de la alienación a un plano secundario, señalando que su abandono debilitaría la estructura del pensamiento marxista.

Las ideas secundarias que refuerzan las anteriores son: la influencia de otros pensadores, donde Silva se apoya en la obra de pensadores contemporáneos y clásicos para enriquecer su análisis, incluyendo a Hegel y autores del freudo-marxismo; la

relevancia actual de la alienación se presenta como un concepto vital para entender las dinámicas sociales contemporáneas, incluyendo la manipulación mediática y la pérdida de control sobre la propia vida; y la descripción amplia de un estilo literario de Marx, destacado por la postura argumentativa bajo la figura de un lenguaje con claridad y frontalidad, donde resaltan las esencialidades de las ideas entorno a la sociedad capitalista estudiada por Marx que permita una comprensión adecuada de sus teorías y del valor que tiene la figura de la alienación en la construcción de la sociedad moderna transdisciplinaria.

En este libro, Silva propone que la teoría de la alienación es un hilo conductor en la obra de Marx, que, como el filósofo expone, se manifiesta en sus escritos desde los Manuscritos de 1844 hasta "El Capital"; a través de un análisis crítico, el autor sostiene que la alienación refleja la pérdida de control del individuo sobre su trabajo y su vida en un sistema capitalista que prioriza el lucro sobre el bienestar humano. La dialéctica, como método, permite a Marx y a Silva abordar la complejidad de la realidad social y económica, mostrando cómo las relaciones humanas son mediadas por estructuras de poder y capital.

Silva concluye que la comprensión de la alienación es crucial para cualquier intento de transformación social, resaltando la vigencia del pensamiento marxista en la lucha contemporánea por la justicia social. En concreto, "Marx y la alienación" es una obra que busca revitalizar el pensamiento de Marx, enfatizando la centralidad de la alienación en su crítica al capitalismo y proponiendo la dialéctica como un método esencial para entender la realidad social.

Otro aspecto que introduce Silva es la visualización de la teoría de la alienación en la obra de Karl Marx como el producto de un sistema compuesto por tres variables fundamentales en el

pensamiento de Marx: la división del trabajo, la propiedad privada y la producción mercantil.

En la obra se establece una teoría marxista de la alienación que considera aplicable empíricamente, a diferencia de otros enfoques que la han convertido en un concepto ambiguo o meramente antropológico; para Marx la alienación capitalista es un sistema sincrónico compuesto por esas tres variables históricas.

Es importante resaltar que, a juicio de Silva, Marx muestra en sus escritos de juventud las huellas de que el dinero y el mercado tienen presente en sus interrelaciones la alienación, pero se hace necesario superar esa economía mercantil y monetaria, desde la dialéctica como método, la cual permite alinear la relación de esta con la ideología, sosteniendo que la alienación no es simplemente un fenómeno filosófico, sino un sistema compuesto por factores históricos y sociales que se manifiestan en la división del trabajo, la propiedad privada y la producción mercantil.

Estos elementos constituyen la base de la alienación capitalista, que se presenta como un conjunto interrelacionado en la sociedad contemporánea. Las interpretaciones occidentales de la teoría de la alienación, argumentando que muchos estudiosos han malinterpretado a Marx al enfocarse en sus escritos más tempranos, como los Manuscritos de 1844, sin considerar su evolución conceptual en obras posteriores. La alienación debe ser entendida en un contexto histórico y práctico, y no como un concepto abstracto o filosófico.

Por su parte, la dialéctica, en el pensamiento marxista, es un método que permite analizar las contradicciones inherentes a la sociedad capitalista, lo que a su vez ayuda a entender cómo se produce la alienación; en este sentido, la dialéctica se convierte en una herramienta fundamental para desentrañar las dinámicas

de poder y explotación que caracterizan las relaciones sociales en el capitalismo.

Ahora bien, el ensayo “Marx y la alienación”, surgió como interés de dar a conocer un avance de un estudio más ambicioso titulado "La alienación como sistema", e cual Silva publicaría en 1983, nueve después; siendo ya en esta época un estudio bajo el rigor de una profunda exploración de la teoría de la alienación en la obra de Karl Marx. El argumento del autor es que la alienación no es un concepto que Marx solo trató en su juventud, como muchos estudiosos han sostenido, sino que es un tema recurrente y central a lo largo de toda su obra, incluyendo sus escritos más maduros y económicos. Silva adopta una postura crítica hacia la interpretación predominante de la teoría de la alienación, que considera errónea y limitada.

A lo largo del texto, se opone a la idea de que la alienación es un mero producto de los primeros escritos de Marx, especialmente los "Manuscritos de 1844"; en lugar de ello, Silva sostiene que Marx desarrolló una teoría de la alienación más compleja y socioeconómica en sus obras posteriores, como los "Grundrisse" y "El Capital". Esta crítica se extiende a los académicos contemporáneos que, según él, han malinterpretado o simplificado el concepto, al enfocarse en una visión filosófica en lugar de una perspectiva histórica y económica.

Las ideas principales de esta obra teoría de la alienación: Silva argumenta que la alienación es un sistema compuesto por tres variables fundamentales: la división del trabajo, la propiedad privada y la producción mercantil. Estas variables se interrelacionan para formar una comprensión más completa de la alienación en el contexto capitalista; persistencia de la teoría, mostrándola como expresión de un hilo conductor en la obra de Marx, desde sus escritos juveniles hasta sus textos más desarrollados, desafiando la noción de que la alienación es un

concepto que Marx abandonó en su madurez; y se aborda la alienación como categoría socioeconómica, enfatizando que esta debe ser entendida no como un concepto filosófico aislado, sino como una categoría socioeconómica que tiene implicaciones éticas y políticas; la alienación está ligada a la estructura económica y social de la sociedad.

Otras ideas que se desarrollan en el texto de Silva, son la crítica a la interpretación eurocéntrica, la cual expone ha ignorado la riqueza de la obra de Marx, lo que ha llevado a una comprensión distorsionada de su teoría de la alienación. Silva concluye que la alienación no solamente es relevante para entender la crítica de Marx al capitalismo, sino que también ofrece un marco para abordar problemas contemporáneos en las sociedades modernas.

De manera puntual, Silva en sus obras deja por sentado que Marx se valió de la dialéctica como método de argumentación y razonamiento filosófico que se basa en la confrontación de ideas opuestas para llegar a una síntesis o nueva comprensión; establece que la descripción originaria de dialéctica como un método de conversación o argumentación similar a la lógica actual caracterizado por plantear una tesis (idea inicial) y la confronta con una antítesis (idea opuesta) para llegar a una síntesis (nueva idea que integra elementos de ambas); por buscar la verdad a través del diálogo y el debate entre interlocutores con perspectivas divergentes, utilizando la razón y la lógica para examinar las contradicciones inherentes en los procesos de cambio y desarrollo y reemplazando la noción de "cosa" por una visión dinámica donde la realidad evoluciona a través de contradicciones, es muy diferente a la que aborda Marx. Expone Silva: “Para Marx, como él mismo lo confiesa, la dialéctica era un método. Pero nada más que un método; en forma alguna se trataba de un sistema. Lo malo es que los marxistas, entre ellos el mismísimo Engels, han querido convertir lo que era un método en un sistema completo, un

sistema, una concepción filosófica del mundo en la que caben todas las cosas que ha querido parir nuestro universo. Engels, en su Dialéctica de la naturaleza, construyó una dialéctica marxista que poco tiene que ver con Marx. Lo mismo, siguiendo sus pasos hizo Lenin… Puede admitirse que, en buena lógica, es incorrecto el empleo que Marx hacía del vocablo contradicción. Pero, en todo caso, allí está el aparataje de El Capital para demostrar que el interés de Marx no residía en formular un sistema lógico…"

En una palabra, a juicio de los aportes de Silva, "…Marx nunca habló de contradicciones en un plano estrictamente lógico, sino en un plazo histórico material…". En esta realidad hay en Marx una consolidación hacia un método más ambicioso que abarca la realidad social y abstracta de la sociedad capitalista, y es se caracteriza por el ideal de la totalidad, entiéndase la "complementariedad" o "transdisciplinariedad" en el marco metódico moderno. Explica Silva: "…el principio metodológico de la totalidad tiene, en la sociedad capitalista, un fundamento ontológico, una apoyatura en la realidad. Si la ciencia social burguesa no adopta el punto de vista metodológico de la totalidad, ello se debe a intereses reales, a intereses ontológicamente fundados, que pueden simbolizarse en el caso de las empresas capitalistas".

La idea fundamental es comenzar a construir esa metodología de la totalidad en las ciencias sociales por la vía del sujeto transdisciplinar; que podamos reorientar la dirección y sentido lógico de la sociedad de consumo que gravita en un sistema capitalista cada vez más violento y antidemocrático, donde los modos de producción siguen marcando las bases esenciales de nuestros pueblos y se sigue cultivando la explotación del hombre por el hombre como una premisa de progreso y desarrollo. La paz quiere ser sustituida por la violencia y eso es un asunto que debe comenzar a ser estudiado con seriedad desde nuestra academia.

INFLUENCIA DE LAS IDEAS DE MARX EN LA ENCÍCLICA FRATELLI TUTTI (HERMANOS TODOS)

Hay un debate que se ha venido haciendo desde los tiempos de la Guerra Fría en el siglo XX, donde se contrastaba el modelo capitalista con las pretensiones de socialismo real que se estaban dando en la extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), conocida como Unión Soviética, cuya federación de repúblicas de ideología comunista existió entre 1922 y 1991, en cuanto a las bondades de un modelo u otro.

Los partidarios del capitalismo liberal, a partir de 1929, con las reformas que se le hicieron a este modelo pasó hacia una nueva cultura liberal en la que prevaleció el centralismo y la intervención del Estado en las reglas del juego económico, partían del argumento de que es un modelo de "oportunidades", que premia las iniciativas individuales y le brinda posibilidades de enriquecimiento a las personas; los detractores del modelo socialista, esgrimieron que al priorizar lo social y buscar una distribución equitativa de las riquezas, tipo el modelo aborigen de sociedad comunitaria autoadministrata e independiente, condenaba al colectivo a satisfacer en igual proporción las necesidades, pero también a crear un crecimiento exponencial de la pobreza, como la carencia de recursos económicos que permitiera a la gente adquirir la medida estándar de una cesta básica que le permitiera al promedio de cinco personas (por familia), mantener hábitos alimenticios adecuados, sistema de salud, educación y seguridad, que hicieran posible una vida digna y con posibilidades de sostenerse más allá de la expectativa de vida del ser humano según su lugar geográfico de habitad.

El capitalismo mostró sus “dientes” de éxito, pero ocultó el precio o sacrificio que esos que anhelan el “sueño americano” tienen que pagar para participar en tan suculenta bacanal de dinero y triunfo, no contando que mayormente hay fracasos y que al apostarlo todo se pierde cualquier posibilidad de volver a empezar; y el socialismo, ese denominado real del siglo XX, mostró que era posible una planificación centralizada y rígida que asumiera el control de los medios de producción a sus anchas, permitiendo la existencia muy limitada de unos cuantos privilegiados que sirvieron de financista del proyecto de solidaridad y equidad permanente.

Se fue creando entorno a esos pequeños grupos de poder élites socialistas que vivían aplicando un capitalismo personalista a costa de una mayoría sumergida en el letargo de la cotidianidad y haciéndola creer que el sacrificio no era solamente por el sistema existente, sino por la posteridad. Se estaba cimentando las bases de una sociedad futura donde se habría inmunizado a los miembros de los países socialistas, contra la carencia de bienes materiales ya que el Estado todo lo provee y los excedentes se habrían invertido en Hospitales, Escuelas y fuerzas de seguridad bien pagadas para ponerle frene a la corrupción.

Ni el capitalismo ha demostrado que el haber de sus ganancias vale la pena, porque detrás de eso hay un cadáveres y dolor profundo, ni el socialismo ha mostrado que consta con la vacuna mágica contra los males del capitalismo, menos que sea un modelo donde no intervenga la corrupción.

Es ante este panorama que Jorge Mario Bergoglio (argentino, 1936), cuyo nombre secular es Francisco, nuestro actual Papa de la Iglesia católica, ha difundido su La tercera encíclica con el título de "Fratelli Tutti" (“Hermanos todos”), como respuesta a un mundo plagado por la pandemia del coronavirus que necesita con urgencia construir un mundo más justo y

fraterno en sus relaciones cotidianas, en la vida social, en la política y en las instituciones y no perder la oportunidad que da esta crisis de valores y de esperanzas, en las que pareciera que el hombre no consigue cómo salvarse y aún menos como terminar de organizar sus instituciones políticas.

El Papa Francisco, está claro en que ni el capitalismo ni el socialismo, vendrán a salvar el planeta; y muchos socialistas estamos igual de claros al respecto. Entendemos las debilidades y sobre todo los límites que estos modelos de organización ideológica de la sociedad representan para el común de los seres humanos: nada. Representan "nada" porque con ellos no hay manera de luchar y vencer; se puede fijar posición política, argumentar debilidades y fortalezas, pero si no se tiene el control de las "masas", de ese pueblo-masa que decide en los sistemas democráticos modernos, no se cuenta con el instrumento idóneo para cambiar la realidad. Ni siquiera las fuerzas de coerción tienen esa posibilidad, porque así impongas la voluntad por la vía de las armas, siempre habrá una masa que legitime o no el régimen existente y esa masa hoy día, con el uso de las tecnologías de información y comunicación, está más propenso a la manipulación y al desgaste.

La encíclica fue oficializada el 3 de octubre de 2020, en la víspera de la memoria de San Francisco de Asís (1182-1226), en la ciudad de Asís, Italia; diácono, conocido como "El Padre Francisco" y fundador de la Orden Franciscana y de otras surgidas bajo la autoridad de la Iglesia católica en la Edad Media, es el espíritu inspirador de esta encíclica. Es un texto donde se define y exalta la fraternidad como valor y elemento que orienta el orden en las sociedades modernas, destacando una crítica aguda a los regímenes políticos liberales y a los populismos.

Al comienzo de la Carta, el Papa Francisco hace alusión a una anécdota que se dio en la visita al Sultán Malik-el-Kamil, en

Egipto, por parte de San Francisco de Asís. Se cuenta que para el 1219, durante la Quinta Cruzada, los enfrentamientos entre cristianos y musulmanes eran constantes; entre los propios cristianos hubo tensiones y disputas. San Francisco, al ver como los leprosos eran marginados, sentía cierto desconsuelo, era consciente de que el amor no es amado, como se repetía constantemente, por estas cosas, decidió poner rumbo a Egipto, con la intención de entrevistarse con Al Kamil.

San Francisco de Asís vio una oportunidad en el momento en el cual se da una tregua de armas entre cristianos y musulmanes, así que se alistó con algunos seguidores y amigos en una pequeña embarcación desde Acre hasta Damietta, situada en el delta del Nilo, al norte de El Cairo; en el trayecto no perdió su tiempo, estuvo predicando el evangelio al ejército cristiano, que se encontraba frente a los muros de la ciudad, teniendo en mente llegar al palacete del Sultán, para conversar con Al Kamil; al llegar, fueron recibidos con extrañeza por los dignatarios del Sultán, quienes estaban convencidos de que el Sultán no querría recibirlos; su sobrino de Saladino, no solamente les recibió con gestos de respeto y cortesía, sino que les ofreció regalos, algo que los San Francisco y los frailes, rechazaron, cumpliendo su voto de pobreza. Al Kamil, le impresionó la postura de San Francisco, el Sultán preguntó: "¿por qué los cristianos predican el amor y hacen la guerra?"; y San Francisco respondió: "Porque el amor no es amado"; el Sultán vio en San Francisco un cristiano que era pacífico y devoto, el cual no quería la guerra sino la paz; respondería el Sultán: "Si todos los cristianos fueran como Francisco sería muy fácil ser cristiano". San Francisco logró una paz temporal entre ambos bandos, y durante dos años, no hubo grandes acciones bélicas; el Sultán llegó a ofrecer a los cruzados una tregua que fue rechazada, poco después, tras desbordarse el Nilo, terminaron pactando una tregua que duró ocho años, desde ese tiempo los franciscanos custodian los Santos Lugares.

El significado de esta anécdota es lapidaria, sobre todo si recurrimos a la explicación que da el Arzobispo Pierbattista Pizzaballa: “La de San Francisco y el Sultán es la imagen que necesitamos para reanudar el diálogo que siempre ha sido tan sufrido, pero que hoy es más necesario que nunca: el diálogo entre la Iglesia, entre el mundo cristiano y el mundo islámico. Las migraciones, los cambios, los grandes problemas sociales que existen hacen cada vez más necesario y evidente este diálogo, que no puede ser sólo político, social o económico, sino que debe ser sobre todo religioso y cultural. La imagen de San Francisco con el Sultán es poderosa”.

O como el Papa Francisco esgrime: “…En aquel contexto era un pedido extraordinario. Nos impresiona que ochocientos años atrás Francisco invitara a evitar toda forma de agresión o contienda y también a vivir un humilde y fraterno sometimiento, incluso ante quienes no compartían su fe.
En el texto de "Fratelli Tutti", no solamente se persigue motivar la fraternidad en los seres humanos, sino quitar del medio la idea que alienta la pérdida del sentido de la historia que disgrega y advierte la penetración cultural de una especie de deconstruccionismo, “….donde la libertad humana pretende construirlo todo desde cero. Deja en pie únicamente la necesidad de consumir sin límites y la acentuación de muchas formas de individualismo sin contenidos…”

Se resalta el surgimiento de nuevas formas de colonización cultural, “…pueblos que enajenan su tradición, y por manía imitativa, violencia impositiva, imperdonable negligencia o apatía, toleran que se les arrebate el alma, pierden, junto con su fisonomía espiritual, su consistencia moral y, finalmente, su independencia ideológica, económica y política…”; los países modernos tienden a utilizar “…el mecanismo político de exasperar, exacerbar y polarizar…,negando el derecho a existir y a opinar, y para ello se acude a la estrategia de ridiculizarlos,

sospechar de ellos, cercarlos. No se recoge su parte de verdad, sus valores, y de este modo la sociedad se empobrece y se reduce a la prepotencia del más fuerte".

En concreto, se aprecia la política como una discusión sana sobre proyectos a largo plazo para el desarrollo de todos y el bien común, ha dado paso a una nueva política, enmarcada en recetas inmediatistas de marketing que "…encuentran en la destrucción del otro el recurso más eficaz. En este juego mezquino de las descalificaciones, el debate es manipulado hacia el estado permanente de cuestionamiento y confrontación."

Los pueblos de hoy están sumergidos en un aislamiento social en cuanto a sus valores e identidad como civilización; estamos de nuevo fragmentados, nos asiste el miedo y la desesperanza; la visión de un proyecto civilizatoria con grandes objetivos "…para el desarrollo de toda la humanidad hoy suena a delirio. Aumentan las distancias entre nosotros, y la marcha dura y lenta hacia un mundo unido y más justo sufre un nuevo y drástico retroceso."

Es decir, y ello es enfático el Papa Francisco: "… Cuidar el mundo que nos rodea y contiene es cuidarnos a nosotros mismos. Pero necesitamos constituirnos en un nosotros que habita la casa común. Ese cuidado no interesa a los poderes económicos que necesitan un rédito rápido. Frecuentemente las voces que se levantan para la defensa del medio ambiente son acalladas o ridiculizadas, disfrazando de racionalidad lo que son sólo intereses particulares. En esta cultura que estamos gestando, vacía, inmediatista y sin un proyecto común, es previsible que, ante el agotamiento de algunos recursos, se vaya creando un escenario favorable para nuevas guerras, disfrazadas detrás de nobles reivindicaciones…"

Si algo debe prevalecer es el mundo moderno se ido reduciendo a la pobreza, no contando hoy día con mecanismos científicos exactos para medirla, sino con criterios de otras épocas no comparables con la realidad actual; en otros tiempos no había acceso a la energía eléctrica no era considerado un signo de pobreza ni generaba angustia, hoy la pobreza se analiza y se entiende en el contexto de las posibilidades reales de un momento histórico concreto de que una persona tenga la posibilidad de producir o acumular, la cantidad de alimentos y condiciones propias del mundo moderno para subsistir dignamente durante treinta días, habiendo la posibilidad de que automáticamente se renueve esa condición por treinta días más.

En términos del Papa Francisco, el respeto de los derechos "…es condición previa para el mismo desarrollo social y económico de un país. Cuando se respeta la dignidad del hombre, y sus derechos son reconocidos y tutelados, florece también la creatividad y el ingenio, y la personalidad humana puede desplegar sus múltiples iniciativas en favor del bien común…".

En el hombre moderno la soledad, los miedos y la inseguridad, en medio de un sistema que es gobernado por intereses ajenos al colectivo, han dado espacio a un terreno fértil para las mafias, amparada con una falsa mística comunitaria, la cual crea lazos de dependencia y de subordinación de los que es muy difícil liberarse.

El Papa Francisco agrega a esta idea: "En el mundo actual los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan, y el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una utopía de otras épocas." El mundo moderno vive hoy día la tragedia global de Covid-19, la cual "…despertó durante un tiempo la consciencia de ser una comunidad mundial que navega en una misma barca, donde el mal de uno perjudica a todos."

Eso sí, el Papa Francisco sentencia la nueva realidad y describe con la crudeza con que ella misma se presenta: "El mundo avanzaba de manera implacable hacia una economía que, utilizando los avances tecnológicos, procuraba reducir los costos humanos, y algunos pretendían hacernos creer que bastaba la libertad de mercado para que todo estuviera asegurado. Pero el golpe duro e inesperado de esta pandemia fuera de control obligó por la fuerza a volver a pensar en los seres humanos, en todos, más que en el beneficio de algunos…" Hay aún el temor que pasada esta crisis sanitaria se dé la peor reacción que sería caer en una fiebre consumista y en nuevas formas de auto preservación egoísta. "…El sálvese quien pueda se traducirá rápidamente en el todos contra todos, y eso será peor que una pandemia…"

Otro asunto que ha desembocado en una herida cruenta en el corazón de la civilización moderna, ha sido los problemas de migración. En algunos países de llegada, los fenómenos migratorios "…suscitan alarma y miedo, a menudo fomentados y explotados con fines políticos. Se difunde así una mentalidad xenófoba, de gente cerrada y replegada sobre sí misma…Los migrantes no son considerados suficientemente dignos para participar en la vida social como cualquier otro, y se olvida que tienen la misma dignidad intrínseca de cualquier persona…Nunca se dirá que no son humanos pero, en la práctica, con las decisiones y el modo de tratarlos, se expresa que se los considera menos valiosos, menos importantes, menos humanos. Es inaceptable que los cristianos compartan esta mentalidad y estas actitudes, haciendo prevalecer a veces ciertas preferencias políticas por encima de hondas convicciones de la propia fe: la inalienable dignidad de cada persona humana más allá de su origen, color o religión, y la ley suprema del amor fraterno…"

Si retomamos la escena de la muerte de Jesús de Nazaret en la cruz, fuera de la ciudad, fuera de la Ley, fuera de la religión oficial, es una realidad de lo que significó su identificación con los excluidos y expulsados; su cuerpo roto en la cruz, horadó las murallas que mantenían a Israel encerrado en sí mismo, rompió sus muros; Jesús ha hecho de los dos pueblos: "…una sola cosa, derribando con su cuerpo el muro que los separaba" (Efesios, 2,14). El entregó su vida y su espíritu "fuera de las murallas. Salgamos, pues, a encontrarlo fuera del campamento" (Hebreos, 13, 12-15), Y ahí en el monte Gólgota será, curiosamente, un centurión pagano quien afirma su fe en Jesús: "verdaderamente éste era Hijo de Dios" (Mateo, 27,54).

A todas estas, la misión de Jesús es universal y supera las fronteras de Israel. La diversidad de lenguas manifestadas en las diferencias étnicas y culturales puede dejar de ser un motivo de confusión y de oposición y convertirse en un instrumento de unidad y de comunión en la totalidad. "Unos y otros tenemos acceso al Padre en el mismo Espíritu" (Efesios, 2,18). La hospitalidad para las primeras comunidades fue algo que nunca se discutió; en el libro del Génesis está el relato de Abrahám el cual acoge a tres extranjeros que se convierten en mediación de la promesa de Dios, en la Carta a los Hebreos dice se: "No olvidéis la hospitalidad: gracias a ella, algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles".

Es importante entender, y en eso el Papa Francisco lo destaca en su encíclica, que en los Evangelios una persona y un pueblo solamente son fecundos si saben integrar creativamente en su interior la apertura a los otros. Invito a ir más allá de esas reacciones primarias, porque "…el problema es cuando esas dudas y esos miedos condicionan nuestra forma de pensar y de actuar hasta el punto de convertirnos en seres intolerantes, cerrados y quizás, sin darnos cuenta, incluso racistas. El miedo nos priva así del deseo y de la capacidad de encuentro con el otro…".

Otro aspecto que ha ido lapidando la sociedad occidental y sus Estados Nacionales, es el uso inadecuado de la tecnología digital de la información y la comunicación. "…los movimientos digitales de odio y destrucción no constituyen…una forma adecuada de cuidado grupal, sino meras asociaciones contra un enemigo. En cambio, los medios de comunicación digitales pueden exponer al riesgo de dependencia, de aislamiento y de progresiva pérdida de contacto con la realidad concreta, obstaculizando el desarrollo de relaciones interpersonales auténticas. Hacen falta gestos físicos, expresiones del rostro, silencios, lenguaje corporal, y hasta el perfume, el temblor de las manos, el rubor, la transpiración, porque todo eso habla y forma parte de la comunicación humana.

Las relaciones digitales, que eximen del laborioso cultivo de una amistad, de una reciprocidad estable, e incluso de un consenso que madura con el tiempo, tienen apariencia de sociabilidad. No construyen verdaderamente un nosotros sino que suelen disimular y amplificar el mismo individualismo que se expresa en la xenofobia y en el desprecio de los débiles. La conexión digital no basta para tender puentes, no alcanza para unir a la humanidad…"

Por eso es necesario, a pesar de que la pandemia del Covid-19, nos tiene en un permanente Aislamiento Social Voluntario, no dejar de valorar las relaciones humanas y la comunicación directa. No podemos, a pesar del miedo que causa el Covid-19, interrumpir la única vía expedita para fortalecer nuestra confianza e identidad con nuestro mundo globalizado. "…Lo que hasta hace pocos años no podía ser dicho por alguien sin el riesgo de perder el respeto de todo el mundo, hoy puede ser expresado con toda crudeza aun por algunas autoridades políticas y permanecer impune. No cabe ignorar que en el mundo digital están en juego ingentes intereses económicos,

capaces de realizar formas de control tan sutiles como invasivas, creando mecanismos de manipulación de las conciencias y del proceso democrático…."

Es importante, a todas estas, entender, tal como lo expresa el Papa Francisco, que en los "…países exitosos desde el punto de vista económico son presentados como modelos culturales para los países poco desarrollados, en lugar de procurar que cada uno crezca con su estilo propio, para que desarrolle sus capacidades de innovar desde los valores de su cultura. Esta nostalgia superficial y triste, que lleva a copiar y comprar en lugar de crear, da espacio a una autoestima nacional muy baja. En los sectores acomodados de muchos países pobres, y a veces en quienes han logrado salir de la pobreza, se advierte la incapacidad de aceptar características y procesos propios, cayendo en un menosprecio de la propia identidad cultural como si fuera la única causa de los males".

Como descripción final, el Papa Francisco, resalta la necesidad que tiene el mundo de crear más caminos y vías para la paz; se necesita formar hombres y mujeres que lleven a cicatrizar las heridas, que comiencen a surgir artesanos de paz, "… dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia… El dolor y los enfrentamientos nos han transformado. Además, ya no hay lugar para diplomacias vacías, para disimulos, para dobles discursos, para ocultamientos, para buenos modales que esconden la realidad. Los que han estado duramente enfrentados conversan desde la verdad, clara y desnuda. Les hace falta aprender a cultivar una memoria penitencial, capaz de asumir el pasado para liberar el futuro de las propias insatisfacciones, confusiones o proyecciones. Solamente desde la verdad histórica de los hechos podrán hacer el esfuerzo perseverante y largo de comprenderse mutuamente y de intentar una nueva síntesis para el bien de todos…"

Ahora bien, el camino para la paz no es la "sumisión", el "miedo", la "cobardía"; menos aún la intimidación, nada producto de acciones impositivas logra un cometido de paz o de consenso de no agresión. Hay, sin embargo, el fenómeno social de la "autoagresión", que es cuando sabiendo que nuestros actos harán daño y perjudicarán a muchos, los hacemos en nombre de consignas ideológicas y de líderes mesiánicos; esa autoagresión es más mortal que la que se pueda producir por algún enfrentamiento entre grupos sociales distintos. No es justicia llegar a la paz por la vía del amedrentamiento y la fuerza impositiva de quien tiene el arma bélica mayor, es necesario llegar a la paz porque la necesitamos para fortalecer nuestra relación con Dios y los designios de Dios hacia sus pueblos. Hacer lo contrario de esto es simplemente arar en el mar.

El Papa Francisco lo puntualiza de manera precisa: "El camino hacia la paz no implica homogeneizar la sociedad, pero sí nos permite trabajar juntos. Puede unir a muchos en pos de búsquedas comunes donde todos ganan. Frente a un determinado objetivo común, se podrán aportar diferentes propuestas técnicas, distintas experiencias, y trabajar por el bien común. Es necesario tratar de identificar bien los problemas que atraviesa una sociedad para aceptar que existen diferentes maneras de mirar las dificultades y de resolverlas. El camino hacia una mejor convivencia implica siempre reconocer la posibilidad de que el otro aporte una perspectiva legítima, al menos en parte, algo que pueda ser rescatado, aun cuando se haya equivocado o haya actuado mal. Porque nunca se debe encasillar al otro por lo que pudo decir o hacer, sino que debe ser considerado por la promesa que lleva dentro de él, promesa que deja siempre un resquicio de esperanza…"

Es necesario promover una amistad social activa, ello no implica solamente el acercamiento entre grupos sociales distanciados, ya sea por conflictivos o deudas históricas, sino

la búsqueda de un reencuentro con los sectores más empobrecidos y vulnerables, donde la paz no es ausencia de guerra, sino el compromiso de cada grupo social organizado políticamente, para reconocer, garantizar y reconstruir "…la dignidad tantas veces olvidada o ignorada de hermanos nuestros, para que puedan sentirse los principales protagonistas del destino de su nación".

Hoy día el mundo se va a la deriva ante la pérdida de sus valores y lo peor es que es un mundo planetario que no tiene consciencia de su papel en la preservación de la naturaleza y el medio ambiente; es un mundo que juega a la venganza como única condición para sentir que no hay impunidad. La justicia sustituida por venganza es el peor de los escenarios para una vida en paz y reveladora de la palabra.

El Papa Francisco advierte: "Los que perdonan de verdad no olvidan, pero renuncian a ser poseídos por esa misma fuerza destructiva que los ha perjudicado. Rompen el círculo vicioso, frenan el avance de las fuerzas de la destrucción. Deciden no seguir inoculando en la sociedad la energía de la venganza que tarde o temprano termina recayendo una vez más sobre ellos mismos. Porque la venganza nunca sacia verdaderamente la insatisfacción de las víctimas. Hay crímenes tan horrendos y crueles, que hacer sufrir a quien los cometió no sirve para sentir que se ha reparado el daño; ni siquiera bastaría matar al criminal, ni se podrían encontrar torturas que se equiparen a lo que pudo haber sufrido la víctima. La venganza no resuelve nada…"

La respuesta a la venganza ha sido las guerras y nada productivo y transcendente se puede esperar de las guerras. Trae dolor, impotencia y más deseos de venganza. El Papa Francisco es pedagógico al presentar esta realidad en el contexto del mundo global: "La guerra no es un fantasma del pasado, sino que se ha convertido en una amenaza constante.

El mundo está encontrando cada vez más dificultad en el lento camino de la paz que había emprendido y que comenzaba a dar algunos frutos…"

Cuando nuestros líderes se expresan con tanta facilidad acerca de la guerra y toman alegremente grandes cantidades de recursos económico-financieros para llenar los almacenes bélicos, la pregunta nunca resulta inútil: ¿eso nos traerá la paz? Sin duda que no, volcará más violencia y con ella nuevas venganzas y así sucesivamente hasta que nos ajusticiemos todos. Agrega en este aspecto el Papa Francisco: "La guerra no es un fantasma del pasado, sino que se ha convertido en una amenaza constante. El mundo está encontrando cada vez más dificultad en el lento camino de la paz que había emprendido y que comenzaba a dar algunos frutos…Entonces ya no podemos pensar en la guerra como solución, debido a que los riesgos probablemente siempre serán superiores a la hipotética utilidad que se le atribuya. Ante esta realidad, hoy es muy difícil sostener los criterios racionales madurados en otros siglos para hablar de una posible guerra justa. ¡Nunca más la guerra!"

Por último, el Papa Francisco hace alusión en su encíclica "Fratelli Tutti" ("Hermanos todos"), que "…los cristianos que dudan y se sienten tentados a ceder ante cualquier forma de violencia…", deben ser invitados a recordar aquel anuncio del libro de Isaías: "Con sus espadas forjarán arados" (2,4); y lo que sentencia Mateo: "¡Vuelve tu espada a su lugar!, pues todos los que empuñan espada, a espada morirán" (26,52). En una frase del Génesis, el Papa Francisco, sintetiza su mensaje: "Pediré cuentas al ser humano por la vida de su hermano. Quien derrame sangre humana, su sangre será derramada por otro ser humano (Génesis, 9,5-6).

Esta encíclica del Papa Francisco es definitivamente socialista, en el rigor de presentar un diagnóstico profundo de la pérdida de valores de los seres humanos y de la sustitución del interés

por el capital para comenzar a tomar consciencia del lugar que debe ocupar el hombre en el Universo y que está referido a promover la paz, fortalecer los vínculos sociales y contribuir a una plena fuera del alcance de cualquier acción que pudiera causar en los seres humanos dolor e indiferencia a su condición humana. El hombre debe someterse a una revisión de sus actos y de sus compromisos, no solamente en sus deberes religiosos hacia la Iglesia y hacia Dios, sino en sus deberes como personas de amar a sus semejantes y obrar siempre ostentando el estandarte de la verdad, la misericordia y la humildad como proyecto de vida hasta la eternidad.

A todas estas: ¿Cuál sería la influencia de las ideas de Marx en la encíclica Fratelli Tutti? Es importante reafirmar que el Papa Francisco propone con la encíclica una visión de fraternidad universal y amistad social que comparte algunos elementos con el pensamiento Marx, aunque con importantes diferencias; por un lado, critica al individualismo y énfasis en la dimensión social del ser humano, y la concepción del ser humano como un ser aislado, proponiendo en cambio la dimensión social y comunitaria del hombre. Coincide con Marx, en lo que éste define como esencia del hombre: "…la comunidad".

La encíclica, al igual que Marx, rechaza una visión puramente individualista y enfatizan la naturaleza social del ser humano. Pero mientras Marx lo hace desde una perspectiva materialista, la encíclica Fratelli Tutti lo hace desde una visión cristiana de la fraternidad universal.

En la encíclica hay una denuncia de las injusticias del sistema económico actual, muy parecido a la postura de Marx en su tiempo; se denuncia las injusticias y desigualdades generadas por el sistema económico, dominado por la lógica del beneficio y la explotación, muy coherente con la crítica marxista al capitalismo como un sistema que genera inevitablemente la explotación del trabajador. Sin embargo, la encíclica Fratelli

Tutti, no propone la abolición de la propiedad privada ni la revolución violenta, sino un cambio en las relaciones económicas basado en la fraternidad y la solidaridad, busca reformar el sistema económico, no reemplazarlo por otro.

La encíclica coincide de alguna manera del ideario marxista, la opción preferencial por los pobres; ambas ideas (las de Marx y las de la encíclica) muestran una opción preferencial por los pobres y excluidos; el Papa Francisco llama a mirar al pobre, escuchar su voz y hacerse cargo de su realidad.

El Marx clásico denuncia la explotación de los trabajadores y la necesidad de su liberación; pero mientras Marx lo hace desde una perspectiva de lucha de clases, el Papa Francisco lo hace desde el amor fraterno y el reconocimiento de la dignidad de todo ser humano. La encíclica busca integrar a los excluidos, no enfrentarlos a los ricos.

En concreto, si bien la encíclica Fratelli Tutti comparte con Marx la crítica al individualismo, la denuncia de las injusticias sociales y la opción por los pobres, lo hace desde una perspectiva cristiana de la fraternidad universal, el diálogo y la reforma gradual, distanciándose de la visión marxista de la lucha de clases y la revolución violenta; busca un cambio en las relaciones humanas basado en el amor fraterno, no en la abolición de la propiedad privada.

En la encíclica hay una crítica al individualismo, la cual se manifiesta de varias maneras, reflejando una profunda preocupación por las consecuencias sociales y espirituales de esta tendencia en la sociedad contemporánea.

La encíclica, de manera puntual, se presenta como una respuesta a las características del individualismo que predominan en la sociedad postmoderna; este individualismo, según el Papa Francisco, conduce a una profunda soledad y a

una vida cerrada a toda trascendencia, donde predominan los intereses personales sobre el bien común. La encíclica enfatiza que el ser humano no puede ser entendido de manera aislada, sino en relación con los demás, promoviendo una visión comunitaria y solidaria.

Como aporte, la encíclica Fratelli Tutti propone el cultivo de virtudes sociales como una respuesta al individualismo, haciendo hincapié en la necesidad de desarrollar un sentido de pertenencia y responsabilidad hacia los demás, fomentando la amistad social y el amor fraterno, construyendo las relaciones basadas en la solidaridad y el respeto mutuo, en lugar de la competencia y el egoísmo.

Y el Papa Francisco promueve el bien común y dignidad humana, criticando cómo el individualismo puede llevar a ignorar la dignidad de las personas, especialmente de los más vulnerables, subrayando a su vez, la importancia del bien común y de reconocer la dignidad de cada individuo, lo que implica escuchar y atender las necesidades de los demás. Este enfoque busca contrarrestar la tendencia a ver a los otros como meros competidores en un sistema económico que prioriza el beneficio individual.

Finalmente, la encíclica invita a una fraternidad universal que trasciende las divisiones y busca integrar a todos en un "nosotros" más fuerte que el individualismo, motiva e impulsa una visión de la humanidad como una única familia, donde cada persona tiene un papel en la construcción de un mundo más justo y fraterno; hace un llamado a la unidad como antídoto contra la fragmentación social y el aislamiento que el individualismo puede provocar; articula, a través de un llamado a la comunidad, la solidaridad y el reconocimiento del bien común, proponiendo un modelo de vida que contrasta con la lógica del egoísmo y la competencia.

MARX TRANSDISCIPLINARIO

La transdisciplinariedad, entendida como un enfoque que integra conocimientos de diversas disciplinas para abordar problemas complejos, puede ofrecer una nueva perspectiva sobre el pensamiento de Karl Marx; este enfoque no solamente permite una revalorización de sus ideas, sino que también facilita la construcción de un modelo teórico renovado que bien vendría a contribuir en darle forma y sentido a un mundo más creativo y deliberante.

En ese proceso de transformación y búsqueda de nuevos escenarios de valoración de las ideas de Marx, se parte de una acción de reinterpretación de las categorías luchas de clases, materialismo dialéctico y modos de producción capitalistas.

Si se ahonda en la idea de la "Lucha de Clases", según Marx, es un concepto que viene de la historia del mundo civilizatorio y que se caracteriza por la confrontación de dos grupos que se han segmentado en la sociedad capitalista y que se identifican como la burguesía y el proletariado. La lucha de clases se refiere a los conflictos de intereses entre estos dos grupos principalmente, donde cada clase busca reorganizar la sociedad a su favor.

Este antagonismo ha existido a lo largo de la historia, manifestándose en diversas formas, desde amos y esclavos en la antigüedad hasta burgueses y proletarios en el capitalismo industrial; a juicio de Marx sostiene estas tensiones son inherentes a cualquier forma de organización política humana y son esenciales para entender el progreso político y social.

Marx identificó dos grandes bloques en la lucha de clases, los dominadores, que controlan los medios de producción, y los dominados, que constituyen la fuerza laboral; en su análisis, el

proletariado, que es la clase trabajadora, explotado por la burguesía, los grandes propietarios de los medios de producción, lo que genera un conflicto constante, bajo la dinámica no solamente de la economía, sino que también se extiende a las relaciones sociales y políticas.

Al vincular el punto de vista de otras disciplinas, ya no solamente la economía y la política, sino disciplinas como la historia cultural, la cual examina cómo las ideas, creencias y prácticas culturales influyen en la sociedad y su desarrollo; es un enfoque que hace posible analizar el marxismo no solamente como una teoría económica, sino también como un fenómeno cultural que ha impactado en la producción cultural y en las luchas sociales a lo largo de la historia. Está también los estudios de género, los cuales incorporan el análisis de las relaciones de clase interactúan con las relaciones de género; es un enfoque crítico, el cual examina la opresión de las mujeres dentro del marco capitalista y busca entender cómo el marxismo puede contribuir a la emancipación de género.

Otra disciplina que vale reimpulsar para conocer aún más el alcance de las ideas de Marx, es la teoría crítica, influenciada por la Escuela de Frankfurt, la cual si bien utiliza conceptos marxistas para criticar la cultura y la sociedad contemporánea, ha sido más bien un enfoque centrado en cómo las estructuras sociales y económicas perpetúan la opresión y busca formas de resistencia y cambio social.

En un plano más pedagógico, estarían las disciplinas de la ecología política, la cual se integra el marxismo para abordar cuestiones ambientales desde una perspectiva crítica, analizando y comprendiendo, cómo el capitalismo afecta los recursos naturales y promueve la explotación ambiental, proponiendo alternativas sostenibles que desafían el modelo capitalista; la pedagogía crítica, inspirada en el pensamiento marxista, se centra en la educación como un medio para

empoderar a los oprimidos y fomentar una conciencia crítica sobre las estructuras sociales; los estudios Postcoloniales, que bien pueden reforzar su análisis marxista para entender mejor las dinámicas de poder entre las naciones colonizadas y colonizadoras; la teoría del valor, que se deriva análisis económico, sigue siendo un campo relevante para estudiar las ideas de Marx, partiendo de la determinación del valor en las economías contemporáneas, valorando los conceptos como plusvalía y explotación en el contexto actual. Estas disciplinas no solamente ofrecen nuevas perspectivas sobre el marxismo, sino que también permiten un análisis más profundo de su relevancia en el mundo contemporáneo, facilitando un diálogo interdisciplinario que puede contribuir a la construcción de alternativas sociales más justas y equitativas.

La lucha de clases da paso a una nueva manera de comprender la realidad: la creatividad social; esta se refiere a la capacidad de las comunidades y grupos sociales para generar y aplicar ideas creativas en el contexto de la lucha por la transformación social y la emancipación. Este concepto se basa en la premisa de que la creatividad no es solo un atributo individual, sino un fenómeno colectivo que puede ser potenciado en un entorno social que promueva la colaboración y el acceso equitativo a los recursos.

Desde el punto de vista del pensamiento clásico de Marx, acompañado de los aportes de Friedrich Engels, la Creatividad Social se puede apreciar desde la producción colectiva; desde una perspectiva marxista, la producción de bienes y servicios es una actividad inherentemente social. Marx argumentó que el trabajo es una expresión de la creatividad humana, y que en un sistema capitalista, esta creatividad es explotada para el beneficio de unos pocos. La creatividad social busca revertir esta dinámica, promoviendo un modelo donde los trabajadores no solo son productores, sino también co-creadores con voz en los procesos productivos.

En ese ejercicio de creatividad social se va dando la figura de la educación emancipadora, la cual juega un papel crucial en la creatividad social; es un enfoque educativo que fomenta la cooperación, el pensamiento crítico y la participación activa puede empoderar a los individuos para que se conviertan en agentes de cambio; las ideas de Marx sobre la necesidad de una educación que no solo transmita conocimientos técnicos, sino que también forme valores y actitudes sociales que promuevan la solidaridad y el bien común.

La creatividad social, en concreto, implica motivar el desarrollo de comunidades donde se valore y apoye la innovación colectiva, incluyendo iniciativas culturales, artísticas y sociales que desafíen las normas establecidas y busquen alternativas al capitalismo. Es un enfoque que enfatiza que las comunidades deben ser inclusivas y accesibles, permitiendo que todos los miembros participen en el proceso creativo.

Este acercamiento a la cosmovisión transdisciplinaria de las ideas de Marx, se manifiestan bajo el rigor de implicaciones prácticas, tales como: las políticas culturales inclusivas, para fomentar la creatividad social, es esencial implementar políticas culturales que apoyen el acceso a recursos creativos para todas las clases sociales, lo que implica financiar proyectos comunitarios, garantizar espacios para la expresión artística y promover una cultura del diálogo y la colaboración; la redefinición del valor artístico, que implica que en lugar de valorar las obras de arte únicamente por su potencial comercial, tenga una valoración basada en su capacidad para generar diálogo, reflexión y transformación social.

Y el activismo social creativo, el cual se vale de las formas artísticas como medio para visibilizar injusticias y movilizar a las comunidades hacia el cambio. Este tipo de activismo no solo

busca resultados inmediatos, sino también transformar las estructuras sociales que perpetúan la opresión.

En ese nuevo camino hacia un Marx globalizado y transdisciplinar, se hace necesario estimular la revolución como resultado; Marx argumenta que la lucha de clases culminará inevitablemente en una revolución social, donde las clases oprimidas tomarán el poder político para transformar las relaciones de producción. Este proceso es visto como necesario para alcanzar una sociedad sin clases, donde se eliminen las desigualdades inherentes al capitalismo. La "Dictadura del proletariado" es un concepto clave en esta transición, representando un estado temporal que facilitaría el paso hacia el comunismo. Pero ese planteamiento de Marx no tiene vigencia en un mundo global que está en contra de cualquier método de imposición o extorsión política, es necesario reinterpretar los alcances de una nueva sociedad democrática y sin privilegios; la lucha de clases como un conflicto entre proletariado y burguesía, como una dinámica en la que diferentes grupos sociales buscan reivindicar su voz y su espacio en la producción cultural y económica, fomentando un diálogo más inclusivo y deliberativo entre diversas clases sociales, promoviendo una sociedad donde la creatividad colectiva sea valorada y potenciada.

La figura del materialismo dialéctico, tan discutida por Ludovico Silva, para quien no había evidencia suficiente de que Marx hubiera formulado dicho concepto de “materialismo dialéctico” como una teoría filosófica universal; su opinión, es que fue más bien una construcción posterior, influenciada por la interpretación soviética del marxismo, particularmente a través de las ideas de Gueorgui Plejánov y Friedrich Engels; Silva sostenía que estas interpretaciones habían distorsionado el pensamiento original de Marx al convertirlo en un dogma; la dialéctica marxista debía ser entendida como un “…método para interpretar los hechos históricos”, a través de su dinámica

estructural, en lugar de ser vista como una teoría que explicara la realidad físico-natural. Silva enfatizaba que los conceptos de Marx debían ser considerados dinámicos y no estáticos. El verdadero sentido de la dialéctica está en su capacidad para comprender la historia como un proceso en constante cambio.

A esa visión dialéctica del materialismo, se antepone hoy día los procesos creativos; se ahonda en las contradicciones inherentes a las relaciones sociales y económicas, aplicando procesos creativos en la sociedad que parten de reconocer las condiciones materiales influyendo las de producción cultural y artística; se puede desarrollar un modelo teórico que examine cómo las estructuras socioeconómicas afectan la creatividad, esto podría llevar a políticas culturales que no solamente busquen financiar el arte, sino también transformar las condiciones materiales que permiten o limitan la expresión creativa.

Las ideas de Marx requieren un modelo teórico renovado que integre disciplinas como la sociología, la economía, la filosofía y las artes; esta intersección puede dar lugar a nuevas formas de análisis que reconozcan la complejidad del capitalismo contemporáneo.

Y se da la proyección de la educación crítica, proyectada hacia la innovación social que haga posible crear espacios donde se puedan experimentar nuevas formas de organización social y económica que desafíen el *status quo*. La innovación social puede ser vista como una extensión del pensamiento marxista hacia prácticas contemporáneas que buscan soluciones creativas a problemas sociales persistentes.

La reinterpretación del pensamiento de Karl Marx, a través de un enfoque transdisciplinario, no solamente viene a revitalizar sus ideas, sino que también ofrece herramientas para construir un mundo más creativo y deliberante; a integrar diversas

disciplinas y promover una educación crítica e innovadora, es posible desarrollar un modelo teórico que responda a los desafíos contemporáneos mientras se rinde homenaje a las contribuciones históricas de Marx al análisis social y económico.

Lo que se debe entender en el siglo XXI, que hay la necesidad de volver a Marx, a través de un "marxismo vivo", tal como lo calificó Ludovico Silva. Esta manera de percibir el marxismo fue entendida por Silva como un enfoque dinámico y crítico que se opone a las interpretaciones dogmáticas y rígidas del marxismo ortodoxo; el marxismo no debía ser considerado un conjunto de principios fijos o un sistema cerrado, sino más bien un método que invita a la reflexión y a la adaptación a las realidades cambiantes de la historia y la sociedad.

Ese marxismo vivo tiene como ideas principales: la crítica al dogmatismo ya que a su juicio habían autores y políticos que habían transformado los principios revolucionarios de Marx en dogmas; por ello el "manualerismo" debía ser cuestionado por tener su origen en la lectura mecánica y simplificada de Marx, impidiendo una comprensión más profunda y crítica de su obra; la dinamicidad de los conceptos, ya que el valor de apreciar la sociedad desde el marxismo, radicaba en la capacidad de comprender la historia como un proceso en constante cambio, asimilando la crítica e incorporando a la praxis revolucionaria, un argumento más verdadero y objetivo, transformador del mundo, que implica un compromiso activo con la lucha social y política, en lugar de una aceptación pasiva de las doctrinas establecidas.

Lo que es inmutable en la concepción de las ideas de Marx, es que las clases sociales pervierten el orden igualitario en la sociedad moderna, pero para que no haya una clase social como obstáculo, debe haber una conciencia de clase, que haga posible determinar su ser; y no seguir pensando que el ser

social es lo que determina su conciencia, porque si de verdad "El comunismo no priva a nadie del poder de apropiarse productos sociales; lo único que no admite es el poder de usurpar por medio de esta apropiación el trabajo ajeno".

Fuente: Retrato de Marx, plumilla, por REAA.

EL AMOR Y MARX

Hay dos tipos de personas que hacen mucho daño a la humanidad: los engreídos y soberbios que ven en los títulos nobiliarios su única razón de existencia, amasando grandes fortunas que la vida biológica no les permitirá disfrutar; y los que carecen de las emociones y sensibilidad que da el verdadero amor para compartirlo con sus semejantes y crecer con ellos de manera permanente y trascendental.

El referente más hermoso y grande que la humanidad tiene del amor, es la presencia de la intencionalidad desde lo espiritual y lo físico, que se hace y se transforma en la medida que es correspondido, cuidado y respetado. No puede existir nada que no gravite entorno del amor, es impensable ser un buen ciudadano sino se expresa amor a la vida, a la los seres que nos contagian de esperanza y nos reafirman la fe y la grandeza de existir más allá de cualquier vicisitud o circunstancia.

Decía el físico alemán Albert Einstein (siglo XX), en una misiva enviada a su hija Lieserl, que por favor sirviera ella de difusora de la verdadera razón de la existencia humana que es el amor. Argumentaba Einstein que hay una energía extremadamente poderosa, para la que, hasta ahora, la ciencia no ha encontrado una explicación formal; es una fuerza, le relata, que incluye y gobierna a todas las otras y que incluso está detrás de cualquier fenómeno que opera en el universo, y que aún no ha sido identificada por nosotros. Peor aún, ha sido vilipendiada, burlada y despreciada por muchos científicos y médicos del mundo. Esta fuerza universal es el amor.

Einstein le recalcaba a su hija que los científicos estaban en una búsqueda permanente por una teoría unificada del universo, y ha sido tan inmensa esa búsqueda que han revisado hasta debajo de las piedras pero olvidaron la más invisible y poderosa de las fuerzas: el amor, que es la luz, dado que ilumina a quien lo da y lo recibe. Puntualiza Einstein, el amor es gravedad, porque hace que las personas se sientan atraídas por otras. El amor es potencia, porque multiplica lo mejor que tenemos y permite que la humanidad no se extinga en su ciego egoísmo. El amor, continúa el científico escribiéndole tiernamente a su hija, revela y desvela y se vive y muere por él. El temor, el mal humor, la ira, la ofensa y la venganza son actitudes contra el amor. El amor es Dios y Dios es amor. La astucia, la sagacidad, la picardía y la habilidad con el manejo de la maldad no es inteligencia; ésta no es humana, es divina, porque solamente funciona cuando contiene amor.

Otro alcance de Einstein en su misiva, es que alcanza explicar el amor con su propia y complicada teoría física, diciéndole a su hija: "para dar visibilidad al amor he hecho una simple sustitución en mi ecuación más celebre; si en lugar de EC=Mc2 aceptamos que la energía para sanar al mundo puede obtenerse a través del amor multiplicado por la velocidad de la luz al cuadrado, llegaremos a la conclusión que el amor es la fuerza más poderosa que existe porque no tiene límites…(No) estamos preparados para fabricar una bomba de amor; un artefacto lo bastante potente para destruir todo el odio, el egoísmo y la avaricia que asola al planeta"; pero cada persona lleva en su interior una llama incandescente y poderosa que genera amor y cuya energía espera ser liberada. Advierta el lector la capacidad del científico para explicar el amor a su joven hija a través de la teoría de la relatividad, y adaptarla a su mentalidad.

Einstein cierra su misiva diciéndole a su hija Lieserl: "Me duele mucho hija, que no haya sabido expresar lo que alberga mi corazón, que ha latido silenciosamente por ti toda mi vida;

quizás sea demasiado tarde para pedir perdón, pero todo es relativo y necesito decirte que te quiero y que gracias a ti he llegado a mi última respuesta; sólo por amor será salvado el amor".

Valga acercarnos, desde esta perspectiva de Einstein, a las sabias ideas que Karl Marx, en su siglo XIX, alcanzó develar acerca del "amor". Marx reflexionó sobre el amor en el contexto de las relaciones sociales y económicas de su tiempo, abordándolo como un fenómeno social más que como una experiencia puramente individual o mística; a lo largo de su obra, Marx argumentó que el amor, al igual que otras relaciones humanas, puede ser "invertido, cosificado y enajenado" en una sociedad capitalista, donde las conexiones emocionales se ven afectadas por la mercantilización de las relaciones.

Marx sostenía que el amor no es una entidad abstracta, sino que está arraigado en las condiciones históricas y sociales; el amor en la sociedad burguesa se presenta a menudo como una relación superficial y materialista, donde las emociones se reducen a transacciones económicas.

En su opúsculo "Manifiesto Comunista", Marx, escrito conjuntamente con Engels, señala que "la burguesía ha arrancado su velo sentimentalmente emotivo a las relaciones familiares y las ha reducido a meras relaciones dineradas".

Si buscamos en la vida personal de Marx, encontramos que él experimentó el amor de manera intensa; su relación con Jenny von Westphalen (1814-1881), le decían "Jenny", escritora y pensadora política prusiana, fue fundamental; él la consideraba la mejor parte de su vida, a pesar de los desafíos económicos y personales que enfrentaron, sus cartas y poemas revelan un lado romántico y sensible de Marx; le expresó un profundo afecto describiendo su amor con una intensidad lírica que contrasta con su imagen pública como teórico serio.

Marx, a todas estas, criticó la idealización del amor que prevalece en la cultura burguesa, argumentando que esta visión deshumaniza las relaciones interpersonales; el amor, a su juicio, debería de ser una expresión auténtica de conexión humana, pero se ha convertido en una forma de alienación en un sistema capitalista que prioriza el intercambio material sobre los vínculos emocionales genuinos.

Pero para entender las profundidades del sentimiento del amor que sentía Marx, es necesario leer a Marx, sobre todo en esta breve misiva dedicada a su Jenny:

"Para Mi amado corazón: Te escribo de nuevo porque estoy solo, y me molesta tener que conversar siempre contigo en mis pensamientos sin que sepas nada de ellos, me escuches o puedas siquiera responderme. Tu retrato, por malo que sea, me es de gran consuelo, y ahora entiendo por qué incluso las vírgenes negras, los retratos más reprobables que cabe imaginar de la Madre de Dios, han podido encontrar tan fogosos adoradores, y casi más admiradores que los buenos retratos. De cualquier forma, ninguna de esas imágenes negras de la virgen ha sido nunca más besada, contemplada y adorada que tu fotografía, que si bien no es negra, no deja de ser sombría y no refleja en absoluto tu encantador rostro, tan atractivo, tan tierno, tan dolce. Sin embargo, yo corrijo los rayos de sol que han sido tan malos pintores, y descubro que mis ojos, dañados por la luz de las lámparas y el tabaco, pueden a pesar de todo pintarte mejor, no solamente en sueños sino también cuando estoy despierto. Y ahí estás, delante de mí, en carne y hueso, te tomo en mis brazos, te cubro de besos de la cabeza a los pies, me arrodillo ante ti y suspiro: Señora, os amo. Y os amo de verdad, más de lo que el Moro de Venecia haya amado jamás.

"El mundo, pérfido y perezoso, representa todos los caracteres humanos a la medida de su perfidia y su pereza. ¿Quién de mis

numerosos detractores y venenosos adversarios me ha reprochado una sola vez mi vocación por interpretar el papel de los galanes en teatros de segunda categoría? Y sin embargo, es la verdad. Si esos canallas hubieran tenido valor, habrían representado de un lado «las relaciones de producción y de intercambio» y del otro a mí, postrándome a tus pies. Look to this picture and to that —habrían escrito al pie del lienzo—. Pero esos cretinos son idiotas y seguirán siéndolo, per secula seculorum.

"Una ausencia temporal es siempre beneficiosa, pues, en una proximidad recíproca, las cosas no se diferencian sino que más grandes cartas de amor bien tienden a parecerse. Incluso torres próximas una a la otra parecen enanas, mientras que lo pequeño y familiar, contemplado de cerca, cobra cada vez más volumen. Así son las pasiones. Los pequeños hábitos que, por el hecho de su cercanía, se apoderan de uno y adquieren un cariz pasional, desaparecen en cuanto el objeto inmediato se aparta de la vista. Las grandes pasiones que, debido a la proximidad del objeto, adoptan la forma de pequeños hábitos aumentan y retoman su dimensión natural bajo el mágico efecto de su alejamiento. Así sucede con mi amor. Basta con que tu imagen se desvanezca en un simple sueño para que sepa inmediatamente que el tiempo no ha servido a mi amor sino para aquello para lo que sirven el sol y la lluvia a las plantas: para agrandarlas y hacerlas crecer. En cuanto te alejas, mi amor por ti se revela tal cual es: un gigante que concentra en sí mismo toda la energía de mi espíritu y todo el ardor de mi corazón. Vuelvo a ser hombre porque vivo una gran pasión, y esa dispersión a la que nos arrastra el estudio y la cultura moderna, así como el escepticismo que fatalmente nos lleva a denigrar todas nuestras impresiones subjetivas y objetivas, no sirve más que para hacer de todos nosotros criaturas insignificantes y enclenques, quejosas y timoratas. Por el contrario, el amor, pero no por el hombre de Feuerbach, ni por el metabolismo de Moleschott, ni tampoco por el proletariado, sino el amor hacia

la amada y especialmente hacia ti, permite al hombre volver a ser hombre.

“Vas a sonreír, querida mía, y te preguntarás cómo he podido desarrollar de golpe toda esta bella retórica. Pero si pudiera estrechar contra mi pecho tu tierno corazón puro, me callaría y no diría una palabra más. No pudiendo utilizar mis labios para besarte, lo hago con mi lengua y mis palabras. Tuyo, Karl.”

Si valoramos la misiva de Marx, estamos ante una carta de amor donde se entrelazan sentimientos profundos y reflexiones sobre el amor y la ausencia; el tema central es la soledad y la conversación interna; Marx inicia su carta expresando su soledad y el deseo de comunicarse con Jenny, lo que refleja una lucha interna entre la realidad de su ausencia y la necesidad de compartir sus pensamientos. Este anhelo por el diálogo resalta la importancia que tiene para él el vínculo emocional con ella, sugiriendo que su amor trasciende la distancia física.

Para Marx, el retrato de Jenny que tiene, le ofrece consuelo, comparándolo con las imágenes de vírgenes negras que, a pesar de ser consideradas imperfectas, encuentran devotos admiradores. Esta metáfora implica que, aunque su fotografía no capture completamente su esencia, sigue siendo un objeto de veneración para él. La idea de corregir los defectos de la imagen refleja su deseo de idealizar a Jenny en su mente. Marx argumenta que la ausencia temporal puede ser beneficiosa, ya que permite que las pasiones se amplifiquen. La distancia transforma su amor en algo más grande y poderoso, describiéndolo como un gigante que concentra toda su energía. Este pensamiento se relaciona con la noción romántica de que el amor verdadero se fortalece en la separación.

Como evita Marx, a pesar de su inmenso amor humano y carnal, descuidar el sentimiento del amor en su crítica social; por ello en el texto también incluye una crítica a sus detractores,

quienes cuestionan su elección de actuar en teatros menores. Utiliza esta crítica para reflexionar sobre cómo el amor puede elevar al ser humano por encima de las limitaciones impuestas por la sociedad. En este sentido, el amor hacia Jenny es presentado como un elemento redentor que le permite volver a ser hombre.

Marx concluye su carta, como bien se puede leer, reconociendo que podría expresar sus sentimientos más plenamente si pudiera tener a Jenny cerca. Sin embargo, al no poder hacerlo físicamente, utiliza las palabras como un medio para acercarse a ella emocionalmente. Este uso del lenguaje revela su vulnerabilidad y la profundidad de sus emociones. La carta es más que un testimonio del profundo amor que Marx sentía por Jenny, es una muestra del amor que en él habitaba e influía en su percepción del mundo y su propia identidad.

A través de metáforas y reflexiones filosóficas, Marx muestra cómo el amor puede ser tanto un refugio como una fuente de inspiración, haciendo posible que las personas trasciendan a las limitaciones sociales y personales; revela no solamente su lado romántico, sino también una crítica implícita a las estructuras sociales que pueden sofocar las pasiones humanas.

Hoy día nos atrevemos a darle temporalidad al amor; expresar que surge primero como empatía química entre dos personas (del género que se quiera y del gusto que se tenga), que va gradualmente desvaneciéndose hasta que termina siendo cotidianidad, simple convivencia de dos extraños con deseos guardados y frustrados. Ya los divorcios exprés están en la palestra de lo popular y la falta de compromiso y fidelidad, son elementos propios del amor moderno. Es casi natural ver a la distancia al ser que se ama que ha perdido ese nivel de compromiso que describe Marx en su misiva.

En otro de sus aportes teóricos, Marx junto con Engels, escriben “La sagrada familia” (1845), con el subtítulo “Crítica de la crítica crítica”; donde se dan distintas discusiones con los representantes de la “quietud del conocer”, la “Crítica crítica”, los hegelianos de izquierda; se da una especie de ruptura con el idealismo alemán, por lo que la concepción del amor de Marx no aparecerá en un Marx "hegeliano", sino en el Marx que funda su crítica sobre bases materiales e históricas. En el capítulo IV, muestra Marx su concepción del amor, haciendo énfasis en las emociones y los sentimientos. El amor para la quietud del conocer será una pasión abstracta que nubla el juicio y la razón, a la que hay que combatir, y no únicamente al amor, “sino todo lo vivo, todo lo inmediato, toda experiencia sensible y, en general, toda experiencia real…”. Esta “crítica crítica”, no elude las trampas del pensamiento burgués por más que busque un refugio en la lejana exterioridad de la sociedad, intentando criticar al amor, parten de una concepción burguesa del amor, y por ende, romántica sin siquiera intuirlo. Marx despoja al amor de la metafísica y del misticismo religioso que el idealismo alemán y la sociedad burguesa había cernido sobre ella; partiendo de esta postura, recalca que una vez comprendido y recuperada la capacidad sensitiva y afectiva en el contexto de una sociedad fragmentada en clases, se avanza de lo “abstracto a lo concreto”, es decir pasar de la dimensión ontológica a la dimensión histórica, y es allí donde el amor transciende de los valores idealizados, muy en concordancia con el pensamiento de Platón, a los valores concretos y materiales de la realidad social.

Dicen Marx y Engels en “El Manifiesto Comunista” que el amor, al igual que el hombre, tienen diferentes expresiones según la fase histórica que estemos atravesando; el amor en la sociedad burguesa contemporánea, entrará como actividad enajenada y enajenante; el amor al igual que el trabajo es parte ontológica del ser humano, también pueden expresar una capacidad creativa y productiva, y en el marco de la sociedad

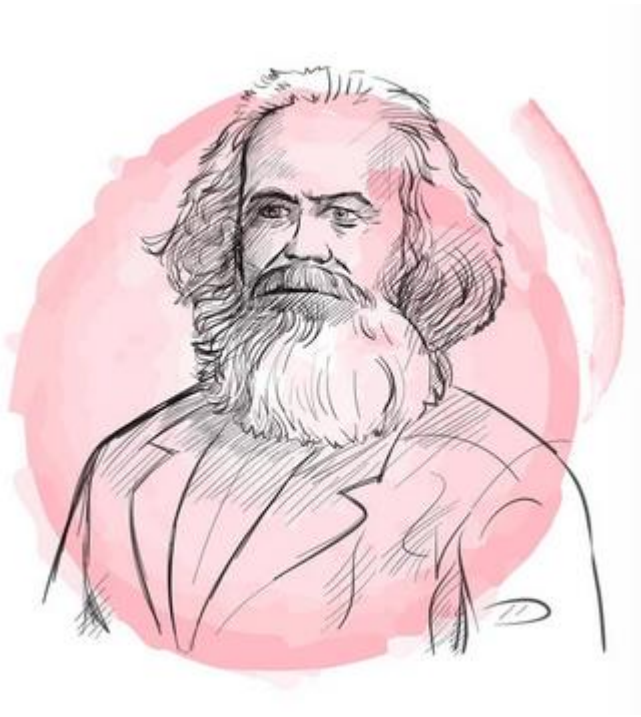
capitalista, también de explotabilidad. En su opúsculo sentencia: "La burguesía ha arrancado su velo sentimentalmente emotivo a las relaciones familiares y las ha reducido a meras relaciones dineradas."

El amor, a todas estas, el cual no logró ser descubierto por el misticismo de la sociedad burguesa, ahora pasará en el capitalismo como negación de sí. El amor será invertido, cosificado, enajenado, como todas las demás relaciones humanas; así como las mercancías producidas por el hombre adquieren características subjetivas, el amor será fetichizado; el ser social, como el trabajo o el amor ha sido degradado, abriendo al interior de la sociedad burguesa ilimitadas formas contradictorias de relacionarnos.

Marx, y esta es una realidad inmutable en su pensamiento crítico, estudió el amor desde una perspectiva materialista e histórica, despojándolo de la metafísica y el misticismo religioso que el idealismo alemán y la sociedad burguesa habían impuesto sobre él. Para él, el amor es fundamentalmente un atributo del ser humano que se expresa en acciones concretas. En contraste, con el cristianismo, consideró al amor como un principio inmutable y eterno, parte de la verdadera naturaleza del corazón humano, en 1 Corintios 13 define el amor como paciente, bondadoso, que no envidia, no se jacta, no es arrogante, no actúa con rudeza, no insiste en su propio camino, no se irrita, no guarda rencor, no se alegra de la injusticia sino de la verdad, lo soporta todo, lo cree todo, lo espera todo, lo aguanta todo. Marx critica esta concepción cristiana del amor por ser ahistórica y desconectada de la realidad material.

A grandes rasgos, para Marx el amor se desarrolla y concretiza a través de la actividad revolucionaria que transforma las condiciones sociales; en cambio, el cristianismo tiende a ver el

amor como un principio espiritual y eterno, separado de la praxis.



Fuente: Retrato de Marx, plumilla y acuarela, por REAA.

MARX Y LA MERCANCÍA

A juicio de Karl Marx, el modo de producción capitalista parte de la concepción de la mercancía; al respecto, el propio Marx dice: "…La riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción se nos aparece como un inmenso arsenal de mercancías y la mercancía como su forma elemental. Por eso, nuestra investigación arranca del análisis de la mercancía. La mercancía es, en primer término, un objeto externo, una cosa apta para satisfacer necesidades humanas, de cualquier clase que ellas sean. El carácter de estas necesidades, el que broten por ejemplo del estómago o de la fantasía, no interesa en lo más mínimo para estos efectos. Ni interesa tampoco, desde este punto de vista, cómo ese objeto satisface las necesidades humanas, si directamente, como medio de vida, es decir como objeto de disfrute, o indirectamente, como medio de producción…" (El Capital, capítulo 1).

La mercancía tiene, como enfatiza Marx, dos caras o dimensiones, "…la de valor de uso y la de valor de cambio;…el trabajo expresado en el valor no presentaba los mismos caracteres que el trabajo creador de valores de uso. Nadie, hasta ahora, había puesto de relieve críticamente este doble carácter del trabajo representado por la mercancía. Y como este punto es el eje en torno al cual gira la comprensión de la economía política…" (El Capital, capítulo 1).

El valor de uso, a todas estas, muestra la mercancía como un medio para satisfacer una necesidad final para quien la adquiera; el valor de uso se práctica por la vía del consumo, teniendo como propiedad propiedades físicas las cualidades objetivas de un bien que las hacen apto para satisfacer una necesidad determinada.
De este modo, el valor de uso se realiza en la relación, subjetiva, entre el hombre y las cosas; este valor encuentra su

fuente en la naturaleza (objetiva) de las cosas; en cuanto al valor subjetivo de un bien para un individuo concreto es algo imposible de cuantificar y de comparar con lo que vale otro bien para el mismo individuo y con lo que vale el mismo bien para otro individuo. Para Marx, la utilidad no guarda relación inmediata con el intercambio, ya que "…el intercambio de las mercancías es evidentemente un acto caracterizado por una abstracción total del valor de uso" (El Capital, capítulo 1, p.34). Pero en el modo capitalista de producción, los bienes no se producen para satisfacer una necesidad inmediata, sino para su venta en el mercado; por ello el capitalismo convierte los bienes producidos en mercancías, es decir, les atribuye un valor de cambio. Este razonamiento nos conduce directamente a la primera gran cuestión: ¿en qué reside la causa del valor? Si hacemos abstracción del dinero, considerado como un simple medio de cambio, el valor de cambio aparece como un tipo de cambio, es decir como la proporción según la cual se intercambian entre sí valores diferentes de uso.

Según Marx esto no es más que una impresión, que no debería llevarnos a extraer conclusiones equivocadas. Si el intercambio puede transformar en relación cuantitativa dos utilidades imposibles de medir, es porque las mercancías comparten un elemento común, y ese elemento común es cuantificable. Si dos valores de uso son cuantitativamente equivalentes, es sólo porque poseen una propiedad común susceptible de ser medida. Este elemento común cuantificable es el tiempo de trabajo.

A pesar de su diversidad, todas las mercancías comparten la propiedad de ser productos del trabajo humano y es el trabajo humano el que confiere al producto su valor de cambio. La substancia del valor de cambio, es el trabajo, y como el trabajo es cuantificable, por el tiempo, el valor de cambio es también medible.

Ahora bien, hoy día la concepción de la mercancía, siglo XXI, está influenciada por la evolución de la logística, el comportamiento del consumidor y los avances tecnológicos; la logística ha recuperado su papel central en la cadena de suministro, siendo esencial para el movimiento de mercancías, ya que en el pasado siglo XX, se priorizaban la calidad del producto y las estrategias de marketing, relegando a la logística a un segundo plano, en la actualidad se reconoce que sin un movimiento eficiente de mercancías no hay producto que comerciar.

Las organizaciones y empresas están reestructurando sus cadenas de suministro para adaptarse a un mundo donde el consumo es más racional y donde los centros productivos se han deslocalizado hacia regiones como Asia y Europa del Este. Esto ha llevado a la creación de nuevos almacenes automatizados que permiten una gestión más eficiente y rápida de los stocks.

A diferencia del contexto que le tocó abordar a Marx, la realidad del capitalismo global es que el comportamiento del consumidor ha cambiado drásticamente, impulsado por la digitalización y el acceso a Internet; los consumidores son ahora más exigentes y buscan conveniencia, lo que ha llevado a un aumento en las compras en línea y a la necesidad de respuestas rápidas por parte de las empresas.

Hay, en el mundo de la modernidad líquida (sociedad en la que la incertidumbre por la vertiginosa rapidez de los cambios ha debilitado los vínculos humanos) descrita por Zygmunt Bauman, sociólogo, filósofo y ensayista polaco-británico, la capacidad de anticipar y satisfacer las demandas del cliente se ha convertido en un factor crítico para el éxito comercial; las empresas que integran sus cadenas de suministro con tecnologías avanzadas como la inteligencia artificial y el

análisis de datos pueden mejorar significativamente su rendimiento y satisfacción del cliente.

Marx, y esto es importante puntualizarlo, concebía la mercancía, tal cual ya se ha descrito, como un objeto que satisface necesidades humanas y que tiene un valor de uso y un valor de cambio; de su abordaje aparece la categoría emergente del fetichismo de la mercancía, a partir de cuyo concepto revela cómo las relaciones sociales se transforman en relaciones entre cosas, lo que es crucial para entender el capitalismo, estableciendo en el valor de las mercancías, que es posible entender dicho valor a través del trabajo socialmente necesario para producirlas, lo que plantea una contradicción entre la producción para satisfacer necesidades sociales y la producción para obtener beneficios.

Esas ideas de Marx han sido matizadas y adecuadas al pensamiento moderno por teóricos como el sociólogo Manuel Ahedo, de la Universidad de Copenhague en Dinamarca, quien argumenta que la mercantilización ha evolucionado y que hoy en día casi cualquier cosa puede convertirse en mercancía, incluyendo la fuerza de trabajo humana; las dinámicas de acumulación capitalista, resalta Ahedo, han llevado a una creciente asimetría en las relaciones laborales y a debates éticos sobre la mercantilización de aspectos como la educación y la salud; el capitalismo neoliberal ha transformado radicalmente la naturaleza de las mercancías y su circulación, aquellas dos caras de Marx, uso y cambio, se han multidimensionado.

La naturaleza de las mercancías y su circulación, a grandes rasgos, han experimentado cambios significativos, impulsados por la globalización, la digitalización y la evolución de la logística; estos cambios han redefinido no solamente cómo se producen y distribuyen los bienes, sino también cómo se perciben y utilizan en la economía moderna. Esa mercancía multidimensional aparece reflejada bajo el tamiz de objetos de

valor social y cultural, ya no como simple productos físicos, ya que los consumidores buscan más que la funcionalidad, productos que resuenen con valores y estilos de vida donde la sostenibilidad ha llevado a los consumidores a valorar aspectos éticos en la producción de mercancías, lo que influye en sus decisiones de compra.

La logística como motor de circulación se ha venido sustentando en el marco de una economía central que le da mayor valor a la circulación eficiente de mercancías; la integración de tecnologías avanzadas, como el uso de big data, automatización y geolocalización, ha permitido a las organizaciones busquen optimizar sus cadenas de suministro, incluyendo la creación de almacenes automatizados que mejoran la gestión del inventario y reducen costos operativos; la logística moderna se enfoca en minimizar el tiempo y los costos asociados al transporte, satisfaciendo las demandas del consumidor.

A todas estas, la globalización ha transformado la producción y circulación de mercancías, facilitando un flujo constante entre centros productivos en regiones como Asia y Europa del Este hacia mercados de consumo en Occidente. Se ha venido dando la deslocalización del modo de vida civilizatorio, reduciendo los costos, y estableciendo una dinámica de aumento en el tamaño y capacidad de los almacenes, manteniendo stocks más grandes para manejar tiempos de tránsito prolongados.

Otro elemento sustancial que al valor de uso ha dado la modernidad a la mercancía es la consolidación del transporte marítimo el cual ha evolucionado con la introducción de contenedores estandarizados, permitiendo mayor eficiencia en la carga y descarga, facilitándose el comercio internacional. Se han reemplazado los métodos de carga debido a su capacidad para manejar grandes volúmenes de mercancías de manera más rápida y económica, generando el uso del transporte

intermodal, permitiendo que las mercancías se muevan sin interrupciones a través de diferentes modos de transporte.

Este asunto de la circulación que viene, como valor, a sumar un nuevo elemento práctico en la concepción del manejo de las mercancías, tuvieron una dura prueba en la pandemia del coronavirus de 2019, donde se expuso vulnerabilidades en las cadenas de suministro globales, revelando cuán dependientes se ha vuelto las economías locales del comercio internacional; e han venido eliminado obstáculos arancelarios dentro del mercado único europeo, aunque todavía persisten barreras no arancelarias que complican el libre movimiento, como la confrontaciones ideológicas entre las grandes potencias industrializadas del mundo moderno.

La nueva naturaleza de las mercancías en el siglo XXI refleja una complejidad mayor que nunca antes; ahora los objetos cargados de significado cultural y social, cuya circulación está influenciada por innovaciones logísticas y dinámicas globales, están ante un comercio en continúa evolucionando, siendo crucial para abordar el manejo del capital, el fortalecimiento de las acciones competitivas en un mercado cada vez más interconectado.

Es importante resaltar que los conflictos bélicos en el siglo XXI, que han influido en el manejo de los intereses del capitalismo moderno, tienen complejos y multifacéticos orígenes, influenciados por una variedad de factores que van desde cuestiones políticas y económicas hasta dinámicas sociales y culturales. Una de las causas de los conflictos es la lucha por el autogobierno y la identidad, donde intervienen grupos étnicos o nacionales que buscan reconocimiento y derechos dentro de estados existentes; las intervenciones externas y geopolítica de potencias extranjeras en conflictos internos ha contribuido a su internacionalización, como la guerra en Siria, donde múltiples actores internacionales,

incluidos Rusia, Estados Unidos de Norteamérica e Irán, han intervenido para apoyar a diferentes facciones, exacerbando la violencia y prolongando el conflicto; a menudo surgen en contextos de desigualdad económica y falta de desarrollo, produciendo violencia en un contexto donde la correlación sugiere que la pobreza y la falta de oportunidades son factores determinantes en la aparición de conflictos.

A todas estas, el auge del extremismo religioso y los grupos terroristas ha transformado la naturaleza de muchos conflictos, marcan los nuevos principios de confrontación, donde grupos como Al Shabaab en Somalia o el Estado Islámico han aprovechado las inestabilidades locales para expandir su influencia, utilizando tácticas violentas que generan un ciclo perpetuo de violencia; estos grupos no solamente luchan contra gobiernos, sino que también atacan a civiles, lo que complica aún más los esfuerzos por lograr una paz duradera.

Hay en el siglo XXI, un retorno a la militarización del capitalismo global parecido al que se diera a finales del siglo XIX y XX; la acumulación militarizada implica que las guerras e intervenciones son vistas como oportunidades para generar beneficios económicos significativos para ciertas élites. La guerra se ha vuelto en el siglo XXI, en una opción para diversificación del valor de uso, cambio y circulación de mercancías que se envuelven cantidades de necesidades de consumo que hace un siglo atrás no existían.

Aunque los conceptos fundamentales de Marx sobre la mercancía siguen siendo relevantes, la naturaleza de las mercancías y su circulación han evolucionado significativamente en el contexto del capitalismo global contemporáneo; los consumidores buscan productos que reflejen sus valores e identidades, lo que ha llevado a una creciente mercantilización de aspectos como la educación, la salud y las relaciones personales.

Marx argumentaba que la fuerza de trabajo se convierte en mercancía bajo el capitalismo, en el siglo XXI, la mercantilización de la fuerza de trabajo ha evolucionado, con un creciente número de trabajadores en empleos precarios y a corto plazo. Esto plantea nuevos desafíos éticos sobre la naturaleza de la relación laboral en el capitalismo neoliberal. A esto se une la circulación de mercancías, caracterizada por el auge del comercio electrónico y la entrega rápida, lo que ha transformado los patrones de consumo.

Según David Harvey, geógrafo y teórico social marxista británico, ha dado un aporte muy significativo al capitalismo contemporáneo, partiendo su enfoque desde una cosmovisión de la geografía del capital; su argumento se basa en la concepción del capitalismo global creado en el marco de un sistema donde las mercancías no solamente son productos físicos, sino también representaciones de relaciones sociales complejas; destaca que las mercancías están ligadas a procesos de acumulación espacial y temporal, lo que redefine su valor en un contexto globalizado.

En este mismo tenor está la valoración que hace de Marx la socióloga, escritora y profesora neerlandesa Saskia Sassen, cuya investigación se orienta hacia el entendimiento de cómo las dinámicas del capitalismo global afectan a las mercancías y a las relaciones sociales; propone la categoría de las ciudades globales, ilustrando cómo ciertos lugares se han convertido en nodos clave en la red de producción y consumo global, donde las mercancías adquieren significados específicos basados en su contexto geográfico y social; esto implica que el valor de una mercancía puede variar dependiendo de su localización dentro del sistema capitalista.

Otra postura que viene a adecuar el estudio de Marx de la sociedad moderna y de los modos de producción, es la del

antropólogo indio, conocido por sus investigaciones sobre modernidad y globalización, Arjun Appadurai, quien explora la idea de la vida social de las mercancías, enfatizando que las mercancías no solamente deben ser entendidas como objetos económicos, sino también como elementos que llevan significados culturales y sociales; parte de un enfoque donde muestra las mercancías bajo el rigor de ser producidas, consumidas y negociadas dentro de contextos culturales específicos, lo que añade una capa adicional al análisis económico de la sociedad moderna.

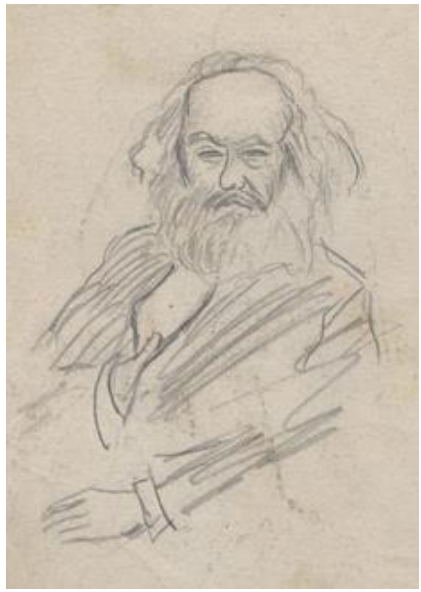
El siglo XXI, se caracteriza por la denominada Industria 4.0., la cual tiene como característica el uso de la automatización, la robótica avanzada, la sistematización y reducción operativa de los procesos productivos y de circulación de las mercancías y el Internet de las cosas están redefiniendo las operaciones logísticas. Las tecnologías permiten, a todas es una planificación más precisa y una ejecución más ágil en un entorno comercial cada vez más volátil. Además, las empresas están adoptando modelos como la Planificación Empresarial de Negocios (EBP), que utilizan datos en tiempo real para optimizar operaciones y responder rápidamente a las fluctuaciones del mercado.

Un papel importante juega en el mundo moderno de las mercancías el marketing; este ha evolucionado para convertirse en una función estratégica fundamental dentro de las organizaciones, en lugar de ser solamente una herramienta para promocionar productos, ahora se considera esencial para conectar con los consumidores y diferenciarse en un mercado competitivo.

Finalmente, la concepción moderna de la mercancía también enfrenta desafíos derivados de la globalización; la interconexión económica significa que los movimientos comerciales en un país pueden tener repercusiones globales, lo

que obliga a las empresas a ser más ágiles y adaptativas ante cambios económicos internacionales, persiste la necesidad de un comercio exterior robusto es crucial para el desarrollo económico, especialmente en países en vías de desarrollo.

El principio general de la teoría marxista del valor trabajo, a todas estas, muestra el valor determinado por el número de horas necesario para producir una mercancía, eso no ha cambiado; en la medida que aumenta la fuerza productiva del trabajo, el valor unitario de la mercancía disminuye, pero el mismo tiempo de trabajo determina la misma cantidad de valor; el valor de una mercancía varía entonces directamente en función de la cantidad de trabajo e inversamente en función de la productividad del trabajo: ahí es donde se enfatiza que hay explotación.



Fuente: Retrato de Marx, lápiz, por REAA.

EPISTEMOLOGÍA DEL MARXISMO

El que dio origen al movimiento tuvo sus principales pasos con la filosofía de Hegel, y desde allí hay una expansión de las ideas de Karl Marx basándose en los principios de dicho filósofo toma como referencia el método dialéctico, el socialismo francés y la escuela clásica de economistas británicos especialmente Adam Smith y David Ricardo.

Esta mezcla de diversas corrientes de pensamientos, unidad a la voluntad de transformación de la realidad que siempre movió a Marx, convirtió su pensamiento y el de sus seguidores en una compleja doctrina, en la que se unen lo económico, lo histórico, lo realista, pues considera que existe una realidad objetiva fuera de la mente, naturista, ya que explica el desarrollo del hombre y de la sociedad mediante las leyes de la naturaleza, historicista, pues pretende establecer leyes universales del desarrollo histórico, y cientificista, ya que considera que el único conocimiento válido es el que proviene de las ciencias positivas.

Como doctrina socio-política se caracteriza por ser una crítica del capitalismo por defender como método de análisis de las sociedades el materialismo histórico, por ofrecer una teoría de la historia centrada en la lucha de clases (patricios y plebeyos, señores y ciervos, burgueses y proletarios), por optar una teoría para la práctica de la revolución, en la que se explica la necesidad y las formas de sustituir el capitalismo por el socialismo, y por diseñar una futura sociedad ideal, el comunismo en la que habrán desaparecido las clases sociales y el estado.

Ahora bien, la postura metódica de Marx, parte de condiciones objetivas en relación a la teoría y la práctica; el marxismo se ha convertido en la marca bajo coordenadas de todos los pensamientos y todas las acciones: en primer lugar, debemos esto a esas condiciones objetivas de las cuales, la primera, es el carácter general de nuestra época: el paso del capitalismo al socialismo. Pero ello no nos dispensa, si las condiciones objetivas se cumplen actualmente, de crear las necesario hacerlo ya que la penetración de nuestras ideas es más exigente, hay que ir con audacia a la ofensiva, a la conquista sin temor hay que buscar al adversario a su campo aprender a expresar nuestra verdad con un lenguaje comprensible para él y que le conmueva, de atraparle donde quiera que este y servirnos de sus mejores armas.

A nosotros nos toca desenmascarar estas nociones sin que pierdan nada de su riqueza: el fondo humano de todo esto es nuestro, lo hemos tomado a nuestro cargo, aunque algunos aspectos hayan sido elaborados, en tiempos pasados, por idealistas como Hegel, o por místicos como San Agustín o Pascal.

Existe un núcleo de verdad absoluta en el marxismo, un cuerpo de doctrina que es una adquisición definitiva y que no pude nunca ser puesto en duda, no porque fuese a revelar evidencia cartesiana, inmutable y acabada, sino porque es el resultado de toda la práctica y de toda la experiencia humana acumuladas.

Lo propio de la verdad objetiva, se nos dice, es lograr el concierto universal entre los espíritus razonables, sin distinción de clases: es no pertenecer a clase alguna. La verdad objetiva, es independiente de las clases tanto en su elaboración como en su utilización. Su mayor enemigo es la participación en la lucha de clases.

Por otro lado todo el mundo sabe que en cualquier sociedad las aspiraciones de los otros, que la vida social está llena de contradicciones, que la historia nos muestra la lucha ente los pueblos y sociedades y en su propio seno, sabe también que se produce una sucesión de periodos de revolución y reacción, de paz, y de guerras, de estancamiento y de rápido progreso o decadencia. El marxismo da el hilo conductor que permite descubrir la lógica en este aparente laberinto y caos: la teoría de la lucha de clases. Sólo el estudio del conjunto de aspiraciones de todos los miembros de una sociedad dada, o de un grupo de sociedades, permite fijar con precisión científica el resultado de estas aspiraciones.

La moderna sociedad burguesa, que ha salido de entre ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clases. Únicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha por otras nuevas.

Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más en dos grandes campos de enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: La Burguesía y el proletariado, de todas las clases que hoy se enfrenta con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionario. Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria, el proletariado, en cambio, en su producto más peculiar. Las capas medias, el pequeño industrial. El pequeño comerciante, el artesano, el campesino, todas ellas luchan contra la burguesía para salvar de la ruinas sus existencia como tales capas medias.

El pasaje que acabamos de citar indica lo intrincada que es la red de relaciones sociales y grados transitorios de una clase a otra, del pasado al porvenir que Marx analiza para extraer la resultante de la evolución histórica.

Si examinamos las diferentes filosofías que intentaron e intentan explicar la condición humana, veremos que pueden ser divididas en dos grupos: Por un lado, las que desean comprender científicamente, las relaciones entre el pensamiento y la realidad y fomentar el progreso, por otro lado, las que quisieran alejar al hombre de ese trabajo de análisis y de conquista e imaginan otras verdades hipotéticas, así como unos mundos ficticios en que refugiarse, lejos de la acción y de la realidad, el marxismo va más allá de la filosofías que lo prepararon y refuta victoriosamente aquellas que lo niegan.

El método dialéctico reestablece la relación del pensamiento con la realidad, mientras que la antigua lógica impedía la comprensión de esta relación. Vuelve a colocar la filosofía en la acción, en la lucha científica o política y devuelve a la inteligencia su verdadera función original y organizadora de la conducta; el marxismo reestablece así la unidad y la dignidad del hombre.

El pensamiento marxista, nutriéndose de toda la obra de creación humana que le antecedió, sitúa al hombre no sólo como centro de sus preocupaciones filosóficas sino que propone las vías para lograr una verdadera existencia humana, y en ese sentido proyecta la formación de un hombre nuevo, un individuo superior, plenamente emancipado y desarrollado multifacéticamente en todos sus aspectos, es decir, perfeccionado espiritual, moral, físico y estéticamente.

Para Marx el hombre es ante todo el conjunto de sus relaciones sociales, la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es como, en su realidad, el conjunto de sus relaciones sociales. Relaciones que establecidas a través de la interacción del hombre con la naturaleza en el proceso de producción y reproducción de su vida material y espiritual.

Marx analiza la relación existente entre propiedad privada y trabajo enajenado, el trabajo enajenado se vincula con la naturaleza esencial de la propiedad privada y con su desarrollo, por lo que la liquidación de la propiedad privada es un estado dado del desarrollo social, a través de la revolución social del proletariado implica simultáneamente la eliminación del trabajo enajenado.

De manera concreta, el marxismo, como teoría social, económica y política, representa la unidad de dos ideologías y movimientos políticos: el socialismo y el comunismo.

El opúsculo de Marx y Engels, "El Manifiesto Comunista", publicado en 1848, año de movimientos revolucionarios en toda Europa, ha sido uno de los textos más influyentes del siglo XIX, que dieron inspiración a los movimientos socialistas y comunistas en todo el mundo, y una de las primeras causas de la Revolución Rusa.

La obra de Marx, a grandes rasgos, se divide entre sus primeros escritos filosóficos (Manuscritos filosóficos y económicos, 1844; La ideología alemana, 1845-1846), sus panfletos (Manifiesto Comunista, 1848), sus análisis de acontecimientos contemporáneos (El 18 brumario de Luis Bonaparte, 1852; La guerra civil en Francia, 1871) y los escritos fundamentales de su madurez (Contribución a la crítica de la economía política, 1859; y, sobre todo, El capital, volumen 1, 1867; volumen 2 y volumen 3, publicados póstumamente). Las ramificaciones de la doctrina marxista podemos encontrarlas en ámbitos filosóficos, económicos, históricos, políticos y de la mayoría de las ciencias sociales. La razón de este interés está lejos de ser exclusivamente académica; ningún otro pensador moderno ha tenido tanta influencia sobre los movimientos políticos y sociales.

A juicio de Jean Touchard, las ideas de Marx pasaron a convertirse en uno de los principales puntos del conjunto del pensamiento marxista. Marx pretendía desvelar las leyes inherentes al desarrollo del capitalismo; creía que cada época histórica se caracterizaba por un modo de producción específico que se correspondía con el sistema de poder establecido y, por lo tanto, con una clase dirigente en perpetuo conflicto con una clase oprimida.

De este modo, la sociedad medieval estuvo caracterizada por el modo de producción feudal, en el que la clase poseedora de la tierra obtenía una plusvalía del campesinado que trabajaba aquélla. Las sucesivas transiciones del sistema de esclavitud al feudalismo, y del feudalismo al capitalismo, se produjeron cuando las fuerzas productivas no podían seguir desarrollándose con las relaciones de producción existentes entre las distintas clases sociales.

Así, la crisis que afectó al feudalismo cuando el capitalismo necesitaba una creciente clase trabajadora conllevó la eliminación de las bases legales e ideológicas tradicionales que ataban a los siervos a la tierra.

Desde esta perspectiva, la investigación de Marx, se orientó a comprender el papel de los salarios, como parte de un contrato entre partes jurídicamente iguales. Los propietarios del capital (capitalistas) pagan a los trabajadores (el proletariado, poseedor únicamente de su fuerza de trabajo) salarios a cambio de un número de horas de trabajo acordado.

Esta relación disfraza una desigualdad real: los capitalistas se benefician de parte de lo producido por los trabajadores y no remunerado en sus salarios. Esta plusvalía generada en favor de la clase capitalista proporciona a los propietarios del capital una gran riqueza y el control sobre el desarrollo económico de la sociedad.

De esta manera se están apropiando no solamente de la riqueza, sino también del poder. La compleja superestructura política, el conjunto de leyes e ideologías, regula y refuerza este tipo de relaciones sociales. En efecto, al poseer la plusvalía, los capitalistas pueden acumular riqueza y poder, determinando la dirección que seguirá la sociedad.

Bajo este criterio, los bienes producidos mediante el sistema capitalista deben tener valor de uso, ya que, de no tenerlo, no se podrían encontrar compradores; pero, para el capitalista, tienen que tener valor de cambio: no se producen para el consumo del propio capitalista, sino para que éste pueda intercambiarlos por dinero.

Así, la producción capitalista es esencialmente una producción dirigida al intercambio y no a la satisfacción de necesidades. La competencia hace que las empresas capitalistas ineficaces vayan a la quiebra, y se tienda a la concentración de empresas y la creación de monopolios, al tiempo que los mercados no dejan de crecer, pues las técnicas productivas y las medios de intercambio están continuamente cambiando y mejorando.

De manera global, Marx busca apaciguar las crisis, como fenómenos inherentes al capitalismo; los capitalistas intentan aumentar la intensidad de la jornada laboral y, en consecuencia, la productividad del trabajo.

A juicio de Vladímir Ilích Uliánov, alias Lenin (siglo XX), el máximo dirigente bolchevique, principal figura de la Revolución Rusa de 1917 y del Estado surgido del triunfo de ésta, en su minucioso estudio sobre Marx, expresa que las ideas de Marx tienen en esencia una teoría del Estado y los principios de la organización revolucionaria liderada por el partido; la formulación de leninismo permitió hablar de una doctrina marxista-leninista. Las posteriores aportaciones hechas al

marxismo por Stalin (el estalinismo, que negaba la internacionalización de la revolución), Trotski (el trotskismo, que preconizaba justo lo contrario), Mao Zedong (el maoísmo, que suponía la adaptación del marxismo al Tercer Mundo) o Antonio Gramsci (que subrayó el papel de la ideología en una sociedad civil para la construcción de una hegemonía política), se sumaron a las distintas interpretaciones que en el siglo XX se hicieron del pensamiento de Marx.

EL marxismo, a todas estas, tiene como base teórica, una postura opuesta al idealismo, considerándolo como instrumento especulativo al servicio de la burguesía; el materialismo, reviste dos aspectos: uno dialéctico, que formula las leyes generales del mundo exterior y del pensamiento humano; otro histórico, que afirma que solo la realidad social determina la conciencia del hombre. El movimiento histórico se ve condicionado por las contradicciones entre modos de producción (antiguo, feudal, capitalista) y relaciones de producción, es decir, las relaciones que los hombres mantienen entre sí para producir. Estas contradicciones constituye la lucha de clases.

Marx, de manera puntual, elaboró una teoría del valor analizando el modo de producción capitalista, donde el valor, es la expresión de la cantidad de trabajo contenido en cada mercancía; y otro término acuñó, plusvalía, el cual consiste en la diferencia existente entre el valor que crea el obrero durante su tiempo de trabajo y el salario que recibe a cambio.

“EL CAPITAL” DE MARX Y SUS IDEAS PRINCIPALES

El libro "El Capital" de Karl Marx, fue escrito entre 1861 y 1863, pero solamente se publicó el primer libro en 1867; los otros tomos fueron editados post mortem por Friedrich Engels entre 1885 y 1894.

En este sentido, Marx desarrolló su teoría económica identificando los siguientes conceptos clave:

- ✓ Materialismo Histórico: Marx analiza la sociedad y la historia desde una perspectiva materialista, argumentando que las relaciones de producción determinan la estructura social y política;
- ✓ Teoría del Valor-Trabajo: El valor de una mercancía está determinado por la cantidad de trabajo socialmente necesario para producirla. Esto lleva a la teoría del plusvalor, donde el capitalista se apropia del trabajo no remunerado del obrero;
- ✓ Fetichismo de la Mercancía: Marx critica la tendencia a atribuir propiedades mágicas a las mercancías, ocultando las relaciones sociales detrás de ellas;
- ✓ Acumulación Capitalista: El capital se acumula a través de la explotación del trabajo, lo que lleva a la concentración de la riqueza en manos de los capitalistas y al empobrecimiento relativo de los trabajadores;
- ✓ Tendencia Decreciente de la Tasa de Ganancia: La competencia entre capitalistas y la introducción de maquinaria tienden a reducir la tasa de ganancia a largo plazo;
- ✓ Contradicciones del Capitalismo: El capitalismo contiene contradicciones inherentes que llevan a crisis periódicas y, eventualmente, a su colapso.

.

La teoría de Marx en “El Capital”, es una crítica al sistema capitalista y predice su eventual superación por un sistema socialista basado en la propiedad social de los medios de producción y la abolición de la explotación del hombre por el hombre.

Ahora bien, qué han dicho los estudiosos del marxismo acerca de las ideas de Marx; ha habido varias posturas, pero para darle un sentido coherente y pedagógico al tema, empecemos por mostrar las Escuelas que se han pronunciado acerca de Marx, para luego pasar a autores específicos, desde la visión del marxismo clásico hasta la perversión del marxismo leninismo o marxismo stalinista.

Las ideas de Marx han influido en diversas escuelas académicas adoptando su enfoque crítico y materialista para analizar la sociedad moderna y los elementos que en esa sociedad moderna describen las políticas sociales, económicas, educativas y culturales.

Las principales corrientes que han asumido el marxismo como unidad de análisis son la pedagogía Crítica, inspirada en el pensamiento de Marx, busca transformar la educación en un proceso emancipador. Este enfoque propone que la educación debe ser un medio para desarrollar el pensamiento crítico y la conciencia social entre los estudiantes. Se opone a los modelos educativos tradicionales que fomentan la competitividad y la individualidad, abogando por una educación que promueva el bien común y la participación democrática.

Otro concepto fundamental es el de materialismo histórico, el cual tiene como valor fundamental entender cómo las condiciones materiales influyen en las estructuras sociales y

educativas. Este enfoque ha sido utilizado para analizar cómo las instituciones educativas reflejan y perpetúan las relaciones de clase en la sociedad capitalista. Investigadores han explorado cómo la educación puede ser vista como un mecanismo de reproducción social que mantiene las desigualdades existentes.

Otro aspecto que desarrolla Marx es el educativo, centrado en la intersección entre educación y producción material. Propone que la educación debe estar vinculada al trabajo productivo, buscando abolir la división entre trabajo manual e intelectual. Este enfoque también enfatiza la necesidad de una educación pública gratuita y obligatoria, que garantice el acceso equitativo a todos los niños, independientemente de su clase social.

La Teoría de la Reproducción, por su parte, esta teoría, asociada con pensadores como Pierre Bourdieu, se basa en el análisis marxista para explicar cómo las instituciones educativas contribuyen a la reproducción de las desigualdades sociales. Según esta perspectiva, la educación no solo transmite conocimientos, sino que también reproduce las jerarquías sociales existentes a través de mecanismos como el capital cultural.

A todas estas, existen diversas corrientes dentro del marxismo académico que han influido en el análisis educativo, incluyendo:

-Marxismo Estructuralista: Enfocado en cómo las estructuras sociales determinan las prácticas educativas.

-Marxismo Humanista: Que enfatiza el papel del individuo en el cambio social.

-Marxismo Analítico: Que busca aplicar métodos rigurosos al estudio del marxismo y sus implicaciones educativas.

Estas escuelas reflejan la riqueza del pensamiento marxista y su capacidad para adaptarse a diferentes contextos académicos y sociales, ofreciendo herramientas críticas para analizar y transformar la educación contemporánea.

En cuanto a las corrientes de pensamiento que buscaron adecuar las ideas de Marx a la dinámica social existente, están los neomarxismo, quienes han evolucionado a partir del marxismo clásico, adapta a las nuevas realidades sociales, económicas y políticas del siglo XX. Algunos de los principales neomarxistas que han contribuido significativamente a esta corriente:

1. Georg Lukács
Lukács es conocido por su obra "Historia y conciencia de clase", donde introducen el concepto de "consciencia de clase" y crítico el determinismo económico del marxismo tradicional. Su enfoque humanista enfatiza la importancia de la subjetividad en la lucha de clases y el papel de la cultura en la transformación social.

2. Antonio Gramsci
Gramsci es famoso por su teoría de la hegemonía cultural, que destaca cómo las clases dominantes mantienen el control no solo a través de la coerción, sino también por la construcción de consensos culturales. Su trabajo ha influido en diversos movimientos sociales y teóricos contemporáneos, especialmente en el ámbito de la educación y la política.

3. Louis Althusser
Althusser es conocido por su enfoque estructuralista del marxismo, que rechaza el humanismo y enfatiza el papel de las estructuras sociales en la formación de la subjetividad. Su concepto de "aparatos ideológicos del Estado" ha sido

fundamental para entender las instituciones educativas y culturales perpetúan las relaciones de poder.

4. Herbert Marcuse

Marcuse, asociado con la Escuela de Frankfurt, combinó el marxismo con elementos del psicoanálisis y la teoría crítica. Su obra "El hombre unidimensional" critica la sociedad industrial avanzada y su capacidad para coartar el pensamiento crítico y la emancipación.

5. Paul Baran y Paul Sweezy

Estos economistas son conocidos por su análisis del capitalismo monopolista. En su obra "La economía política del capitalismo monopolista", argumenta que el capitalismo contemporáneo se caracteriza por un control oligopólico que distorsionan las dinámicas económicas tradicionales del marxismo.

6. Rosa Luxemburgo

Luxemburgo es reconocida por su crítica al reformismo dentro del movimiento socialista y su defensa de la revolución como medio para lograr el cambio social. Suta "La acumulación de la capital" explora las dinámicas económicas desde una perspectiva neomarxista.

7. Micha, Kalecki

Kalecki fue un economista polacos teorías sobre el ciclo económico y el papel del Estado en la economía se alineada con el pensamiento neomarxista. Su trabajo ha influido en el desarrollo de políticas keynesianas que elementos que integran marxistas. Estos pensadores han sido el neomarxismo al incorporar aspectos culturales, psicológicos y sociológicos al análisis marxista tradicional, permite permitir una comprensión más profunda de las dinámicas sociales contemporáneas.

REVISIONES DE MARX

La investigación del filósofo y ensayista inglés John Lewis, titulada "El Marxismo de Marx", publicada a finales de la década del sesenta del siglo XX, ofrece una relectura crítica de las teorías de Karl Marx, despojándolas de interpretaciones dogmáticas y sistemas filosóficos rígidos. Las ideas desarrolladas por Lewis, parten de una comprensión del Marxismo, buscando entenderlo en su contexto original, argumentando que ha sido malinterpretado y reducido a un sistema filosófico inmutable. Infiere Lewis que el marxismo es un método en constante evolución, no un dogma fijo, por lo tanto está enmarcado en una crítica dinámica a la sociedad moderna.

Por otro lado, Lewis critica a quienes ven el marxismo como un sistema perfecto e intocable, señalando que el propio Marx, rechazó ser encasillado en un marco filosófico cerrado; argumenta el autor que el marxismo debe ser visto como una herramienta analítica para comprender y transformar la realidad social.

Lewis desafía la idea común de que el marxismo es sinónimo de determinismo económico; a su juicio, Marx enfatizaba que las leyes económicas son históricas y deben ser reemplazadas por un sistema más racional y organizado; en este mismo sentido, Lewis puntualiza que el enfoque metódico de Marx es empírico y antropológico, no metafísico. Critica la tendencia a atribuirle doctrinas metafísicas que no se encuentran en sus escritos.

En cuanto a la relevancia, Lewis argumenta que el marxismo sigue siendo relevante como herramienta analítica para entender las contradicciones del capitalismo y las luchas sociales actuales, sobre todo la idea de alienación, ante la incógnita de cómo la alienación del trabajador en el sistema capitalista es central en la obra de Marx, así como su visión histórica del desarrollo social.

Lewis menciona que muchos seguidores de Marx, como ya se asomó anteriormente, han distorsionado sus ideas, creando confusiones sobre lo que realmente enseñó, a importancia del contexto histórico, por ello se da la necesidad de situar las teorías de Marx dentro de su contexto histórico para comprender su significado y aplicación.

La lectura de los aportes de Lewis, son una crítica hacia las interpretaciones tradicionales del marxismo, defendiendo que este debe ser entendido como un método flexible y dinámico. Argumenta que la obra de Marx ha sido malinterpretada tanto por sus detractores como por sus seguidores, quienes han impuesto lecturas dogmáticas que limitan su potencial analítico. Para Lewis, el marxismo tiene una vigencia contemporánea significativa, ya que permite analizar críticamente las estructuras sociales y económicas actuales, ofreciendo herramientas para la transformación social.

Otro aporte teórico que consideramos importante es el del cubano Pedro Tejera-Escull, quien en su investigación titulada "Acercamiento al marxismo del siglo XXI", del 2012, donde presenta un análisis exhaustivo sobre la relevancia y los desafíos del marxismo en el contexto contemporáneo; destaca el autor que a pesar de las crisis que ha enfrentado el marxismo sigue siendo una herramienta teórica vital para entender y transformar la realidad social. Se enfatiza que no hay teorías sociales eternas, pero el marxismo ha demostrado ser

trascendental por su capacidad de síntesis y su impulso hacia la transformación social.

Se discute, infiere Tejera-Escull, que la crisis actual del marxismo se puede interpretarse como un fin o un nuevo comienzo; el autor señala que la falta de un nuevo enfoque teórico puede estar relacionada con la complejidad de los fenómenos contemporáneos y la necesidad de una reflexión más profunda sobre la praxis social.

El texto menciona la proliferación de diversas interpretaciones del marxismo, lo que lleva a cuestionamientos sobre quién puede considerarse un verdadero marxista. Esta diversidad es vista tanto como una fortaleza como una debilidad en la lucha por los derechos de las clases trabajadoras.

Uno de los principales retos, describe Tejera-Escull, es formar un nuevo sujeto histórico que sea plural y democrático, capaz de enfrentar el imperialismo transnacional. Esto implica una rearticulación de las luchas sociales actuales, donde la clase obrera debe ser estudiada desde perspectivas marxistas para comprender su desmovilización. Se menciona que las teorías contemporáneas, como la teoría cibernética y la teoría del caos, están comenzando a influir en el pensamiento teórico, lo que podría llevar a un cambio significativo en cómo se aborda la ciencia y la filosofía.

De manera puntual expresa Tejera-Escull: “La teoría de Marx se distingue por el uso coherente del método dialéctico materialista, que favoreció la reconceptualización, la explicación y la introducción de nuevas herramientas cognitivas en muchos casos no superadas aún. La gran mayoría de los marxistas posteriores reconocen la vitalidad del método marxista para el análisis de la realidad. Los no marxistas utilizan, inclusive, todo o en parte, dicho método en su actividad científica-investigativa, ya sea consciente o

inconscientemente. Los enemigos del marxismo, generalmente, callan por no disponer de una herramienta mejor y enfocan sus ataques a la organicidad de la teoría, a su envejecimiento, a la superación de la misma por la historia…"

Por su parte, el autor identifica unas categorías emergentes fundamentales: transformación social, partiendo de la propuesta de un marxismo constructivo busca inspirar movimientos sociales contemporáneos hacia una transformación más justa e igualitaria, lo cual es crucial en un mundo donde las desigualdades se amplían.

Esgrime Tejera-Escull, al abordar los problemas filosóficos y sociales desde una perspectiva marxista actualizada, se fomenta un pensamiento crítico que desafía las narrativas dominantes del capitalismo global.

La integración del marxismo con teorías contemporáneas, explica Tejera-Escull, sugiere una apertura hacia enfoques interdisciplinarios que pueden enriquecer tanto el análisis social como las estrategias políticas para enfrentar los problemas actuales.

La idea de formar un nuevo sujeto histórico refleja una necesidad urgente de movilización en contextos donde el descontento social es palpable. Esto puede revitalizar movimientos progresistas y crear nuevas alianzas entre diferentes sectores sociales.

De manera conclusiva, Tejera-Escull sentencia que no es solamente la continuidad del marxismo como herramienta analítica, sino también su potencial para inspirar acciones transformadoras en un mundo marcado por crisis socioeconómicas y desigualdades crecientes; la necesidad de

un enfoque renovado y pluralista es fundamental para enfrentar los retos del siglo XXI.

Enfatiza Tejera-Escull: “La teoría de Carlos Marx, en segundo lugar, integra en un todo sistémico lo cosmovisivo, lo ontológico, lo gnoseológico, lo axiológico y lo ideológico, como ninguna otra construcción teórica posterior…Podría afirmarse que es la última gran metateoría. Además, el marxismo se plantea una transformación social, nunca antes aspirada, consistente, según Engels, en el salto del reino de la necesidad al reino de la libertad. Este propósito posee una dimensión humanista sin precedente y tiende un puente entre el marxismo y el resto del conocimiento científico acerca de la sociedad: técnico, médico, artístico, educativo, sociológico, etc…La magnitud de la obra teórica realizada por Carlos Marx, Federico Engels y, posteriormente, Vladímir Ilich Lenin, junto a los significativos cambios en los contextos en medio de una aguda lucha de clases, promovió la aparición de múltiples interpretaciones, que obligan a tomar en cuenta los marxismos en la actualidad…Esta circunstancia introduce el problema de la determinación de ¿quién es el marxista verdadero y quién no?; ¿cuál marxismo es heredero de la tradición y cual no? A estas interrogantes existen múltiples respuestas con mayor o menor grado de precisión. Lo cierto es que se trata de una respuesta difícil. Tal vez, la cuestión se trate de encontrar las claves correctas para una respuesta adecuada. En tal sentido, habría que buscar la consecuente aplicación de la dialéctica materialista a la comprensión y transformación de la praxis social (principios, leyes, categorías) por un lado, y el enfoque clasista de los fenómenos sociales, altamente comprometido con los intereses de las clases trabajadoras a corto, mediano y largo plazos. Estas claves contribuirán a la orientación del interesado en el complicado panorama de los marxismos y los marxistas en nuestros días”.

Ahora bien, partiendo del estudio de Carlos Ignacio Ospina, en su ensayo "El fetichismo de la mercancía, el principal legado de Karl Marx", publicado en el 2017, se explora la relevancia del concepto de fetichismo de la mercancía en el contexto del capitalismo contemporáneo.

Ospina argumenta que el marxismo ha evolucionado a través de diferentes momentos históricos, destacando una ruptura significativa en los años sesenta que dio lugar a posturas heterodoxas. Este cambio refleja una lucha política y de clases que sigue siendo relevante en el contexto actual del capitalismo globalizado; el denominado fetichismo de la mercancía, hace referencia a un proceso de entendimiento dinámico del capitalismo moderno como fenómeno que implica una mistificación de las relaciones sociales a través de la mercancía, lo que oculta las condiciones reales de producción y explotación.

Expone Ospina, que Marx, a pesar de su crítica a Hegel, fue influenciado por su dialéctica; los aportes de Marx se presentan como una superación del idealismo hegeliano, pero también como una continuidad que permite analizar las estructuras sociales y económicas contemporáneas. El autor menciona cómo las interpretaciones ortodoxas del marxismo tienden a ver el fetichismo de la mercancía como una ideología que distorsiona la realidad social, mientras que las perspectivas heterodoxas lo consideran un problema epistemológico relacionado con la alienación.

Para Ospina, critica el marxismo vulgar por reducir las contribuciones de Marx a un análisis simplista y mecanicista, lo que limita la comprensión profunda de su legado teórico, el autor concluye que comprender el fetichismo de la mercancía proporciona herramientas valiosas para los historiadores y sociólogos al analizar el capitalismo del siglo XXI, sugiriendo

que este fenómeno sigue siendo crucial para entender las luchas sociales actuales.

Analizar el fetichismo de la mercancía, explica Ospina, tiene un impacto significativo en cómo se perciben y analizan las relaciones económicas y sociales en la actualidad, por un lado la conciencia crítica, que es la reinterpretación del fetichismo, invitando a una mayor conciencia crítica sobre cómo las mercancías son percibidas en la sociedad moderna, fomentando un cuestionamiento sobre el consumismo y sus implicaciones sociales; el activismo social, ya que al resaltar las dinámicas ocultas detrás del consumo, este concepto puede servir como base para movimientos sociales que buscan desmantelar estructuras capitalistas opresivas; el revisión académica, cuyo enfoque, propuesto por Ospina, viene a revitalizar debates académicos sobre el legado de Marx y su aplicabilidad en un mundo donde el capitalismo continúa evolucionando.

Y como exploración final, en este revisionismo aleatorio con el que se busca comprender las ideas de Marx que se necesitan ahora, está un trabajo colectivo muy importante al cual no debe perdérsele camino, porque en él confluyen distintas maneras y formas de entender el marxismo en el contexto global-transdisciplinar. Se trata del libro titulado "La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas", un trabajo de compilación de Atilio A. Boron, Javier Amadeo y Sabrina González, de artículos de representantes del mundo intelectual que hoy estudia a profundidad el marxismo, buscando revitalizar y enriquecer el debate en torno al marxismo como corpus teórico y guía para la acción en nuestro tiempo. Fue publicado por CLACSO en 2006 y reúne las contribuciones de profesores que dictaron un curso virtual sobre el tema en 2003 y 2004; la investigación abarca la teoría y su relación con la praxis, la actualidad y renovación de los temas clásicos, la reflexión en el capitalismo contemporáneo; y sobre la democracia e imperialismo en tiempos de globalización.

El aporte fundamental de la investigación se orienta hacia la necesidad de revitalizar el debate teórico marxista en las ciencias sociales; ya que el marxismo sigue siendo una herramienta indispensable para entender y cambiar el mundo, donde la praxis y la acción política para el cambio histórico, tiene vigencia categorías como la lucha de clases, la igualdad, la ética y la filosofía de la praxis, incorporando las relaciones de género, la ecología y la globalización.
En razón de lo anterior, el marxismo sigue siendo un referente ineludible para comprender las dinámicas del capitalismo contemporáneo y las luchas emancipatorias, donde temas como la desigualdad, la explotación, la crisis ecológica y el imperialismo siguen siendo centrales en el análisis marxista de la sociedad actual.

Asimismo, el marxismo ofrece una perspectiva crítica y transformadora frente a los discursos hegemónicos que naturalizan el orden social vigente. Desde esta óptica, la lucha por una sociedad más justa e igualitaria sigue siendo un imperativo político y ético. En definitiva, este libro muestra la vitalidad y actualidad del marxismo para pensar y transformar el mundo en el siglo XXI.

Finalmente está la postura de Anthony Giddens, en su investigación titulada "El Capitalismo y la Moderna Teoría Social", de 1994, donde aborda la obra de Karl Marx desde una perspectiva crítica y contemporánea. Su análisis se centra en la relevancia del marxismo en el contexto actual, especialmente en relación con la modernidad y la globalización.

Giddens considera que, a pesar de las críticas y el aparente declive del marxismo tras eventos como la caída del Muro de Berlín, las ideas de Marx siguen siendo pertinentes. Argumenta que el capitalismo contemporáneo enfrenta crisis que reavivan el interés por el pensamiento marxista.

Según él, Marx no ha muerto como teoría; más bien, su legado sigue siendo un punto de referencia crítico para entender las dinámicas sociales actuales. Teoría de la Estructuración: Giddens introduce su propia teoría, la "teoría de la estructuración", que busca reconciliar la acción individual con las estructuras sociales.

Esto contrasta con el enfoque determinista del marxismo clásico, sugiriendo que los individuos tienen un papel activo en la creación y transformación de las estructuras sociales. Esta visión permite una reinterpretación del conflicto social y de clase, donde los actores no son meramente productos de su contexto económico, sino agentes que pueden influir en él.

A pesar de su aprecio por el legado de Marx, reitera Giddens, también critica ciertos aspectos del marxismo tradicional. Señala que muchas interpretaciones han quedado atrapadas en dogmas que limitan su aplicabilidad a nuevas realidades sociales; por ejemplo, su crítica a la rigidez del determinismo económico en el marxismo clásico resalta la necesidad de un enfoque más flexible que considere múltiples factores en la lucha de clases.

Giddens es portador de una serie de ideas que busca integra dentro del análisis contemporáneo de la sociedad un enfoque donde destaca la importancia de considerar tanto las estructuras sociales como la agencia individual, sugiriendo que las ideas de Marx siguen siendo cruciales para entender las complejidades del mundo moderno.

Dice Giddens: “…Marx no postula una conexión invariable entre estos dos modos en que la praxis social da forma a la conciencia. Un individuo o un grupo pueden desarrollar ideas en desacuerdo en parte con los puntos de vista que prevalecen en su época; pero estas ideas no llegarán a destacar si no se

articulan con los intereses de la clase dominante, o con los de una clase que empieza a estar en condiciones de desafiar a la estructura de autoridad existente. Éste es el caso de muchas de las ideas que se emplearon para construir máquinas a fines del siglo XVIII y a principios del XIX: hacía muchos años que se conocían, pero su rápida aplicación y difusión sólo tuvo efecto cuando el desarrollo del capitalismo obligó a los capitalistas a aumentar la producción mucho más de lo que era posible con la manufactura artesana".

Las ideas de Marx en el siglo XXI, se presenta como una adaptación y recontextualización del pensamiento de Karl Marx, buscando responder a las complejidades del capitalismo contemporáneo.

El marxismo actual se enfoca en criticar el neoliberalismo, similar a cómo Marx abordó el liberalismo de su tiempo. Se busca desarrollar una economía política que no solo critique las estructuras existentes, sino que también proponga alternativas viables para un futuro postcapitalista.

Así mismo, se propone un enfoque "científico" en la economía política, donde las teorías deben ser formuladas como hipótesis comprobables. Esto implica un compromiso con la evidencia empírica y una ruptura con métodos filosóficos especulativos que han caracterizado parte del marxismo occidental.

Desde una perspectiva del análisis marxista del siglo XXI, se reconoce que las crisis económicas son intrínsecas al capitalismo, no meros errores del sistema. Este enfoque se reafirma ante crisis recientes, como la de 2008, que evidencian las contradicciones y desigualdades generadas por el sistema capitalista.

Una de las predicciones más relevantes de Marx, a todas estas, sobre el capitalismo moderno es la creciente concentración de

la riqueza y la desigualdad económica. Informes recientes indican que un pequeño porcentaje de la población global acumula una gran parte de la riqueza, lo que valida las observaciones de Marx sobre la dinámica capitalista. 5. Necesidades Falsas y Consumo

El marxismo contemporáneo también aborda cómo el capitalismo crea "necesidades falsas" a través de la publicidad y el consumismo, lo que lleva a una alienación social y cultural. Esta crítica es especialmente pertinente en la era digital, donde los mecanismos de persuasión son más sofisticados.

A pesar de los fracasos históricos de los movimientos socialistas, el marxismo del siglo XXI sigue sosteniendo que las clases explotadas tienen el potencial para organizarse y luchar contra las injusticias del sistema capitalista. Este llamado a la acción se mantiene vigente en contextos contemporáneos.

El pensamiento de Marx, a todas estas, ha sido revalorizado por nuevas generaciones que buscan entender su relevancia en un mundo globalizado. Este "redescubrimiento" permite una interpretación más flexible y menos dogmática del marxismo, adaptándose a los desafíos actuales. En resumen, el marxismo del siglo XXI se caracteriza por su crítica al neoliberalismo, su enfoque científico en el análisis económico, su atención a las crisis sistémicas y su relevancia en la lucha contra la desigualdad y la alienación social. Estas características lo posicionan como una herramienta valiosa para entender y transformar el mundo contemporáneo.

KANT Y MARX

El vínculo entre el filósofo alemán Immanuel Kant (1724-1804) y el pensador alemán Karl Marx (1818-1883), ha sido objeto de análisis filosófico, destacando cómo las ideas de Kant influyeron en el desarrollo del modelo teórico de Marx.

La obra de Kant, sobre todo en su obra "Crítica de la razón ilustrada", sentó las bases para una nueva forma de concebir la política que Marx posteriormente radicalizó; a su juicio, Marx consideraba que la crítica ilustrada había quedado incompleta en su tarea emancipatoria, ya que no abordaba adecuadamente la producción material y espiritual de la vida humana, lo que él definía como ideología.

Desde este enfoque crítico de Marx, se desprende la idea de dale profundidad al pensamiento kantiano, revelando un vínculo inseparable entre política, acción humana y libertad. Kant y Marx, también difieren en su concepción del sujeto. Mientras Kant establece un paradigma de subjetividad individual que se abre hacia lo colectivo, Marx transforma esta idea al introducir el concepto de sujeto revolucionario. Esto implica un cambio hacia una praxis colectiva que busca la emancipación social.

En este sentido, la dignidad universal propuesta por Kant permite la inclusión del sujeto colectivo, lo cual es fundamental en el pensamiento marxista sobre igualdad y justicia social; en cuanto a la crítica a la economía política, la postura de Marx puede verse como una extensión de las ideas kantianas sobre la

apariencia y la realidad; en este contexto, Marx desarrolla una teoría filosófica que aborda el fetichismo de la mercancía y la mistificación en la economía, conceptos que tienen raíces en la metafísica kantiana. Esto sugiere que las categorías utilizadas por Kant para analizar lo real también son relevantes para entender las dinámicas económicas contemporáneas; tanto Kant como Marx han problematizado aspectos fundamentales de la existencia humana que aún son relevantes, hay entre ambos una interconexión entre ser y deber.

La visión integral del pensamiento de Kant y Marx, permite abordar cuestiones éticas en el contexto político actual. Esta relación entre ética y política es crucial para entender cómo ambos pensadores abordan los problemas sociales desde diferentes perspectivas.

En este sentido valga hacer referencia al estudio, publicado en el 2003, titulado "Kant y Marx: diálogo entre épocas", de Oskar Negt (1934-2024), filósofo alemán, quien a su juicio lo paradigmático en el pensamiento de Kant y de Marx, es su contenido de verdad, que en una teoría no se agota en constelaciones determinadas temporalmente ni en descripciones del origen. Si las condiciones genéticas de un edificio del pensamiento fueran las únicas determinantes para su validez, no habría entonces ya más que maneras históricas de considerar las cosas.

Cualquier presente, esgrime Negt, podría hacerse pasar por la única instancia de verdad correcta y apartarse con ademán de desprecio de los esfuerzos de pensar pasados. Pero la tensión entre génesis y validez tiene algo de un a priori empírico. Esto suena bastante misterioso, pero designa algo muy simple: cuanto mayor es la profundidad con la que una teoría se ocupa con el mundo de experiencia presente e intenta comprenderlo en sus rupturas y en sus sueños, tanto más atemporal es su validez.

Lo que une a Kant y a Marx en sus textos originales es el esfuerzo y la buena voluntad de convertir la crítica y la autocrítica en el medio productivo de la contemplación del mundo y del aseguramiento de la paz. “Toda forma de dogmatismo les resulta odiosa a ambos. En palabras de Marx esto significa que nada nos impide vincular nuestra crítica a la crítica de la política, a la toma de partido en política, por lo tanto, a luchas reales, e identificarla con ellas”. No nos enfrentamos entonces al mundo de forma doctrinaria con un nuevo principio: ¡aquí está la verdad, arrodíllate aquí! Desarrollamos para el mundo a partir de los principios del mundo nuevos principios.

La crítica es para Kant el único camino todavía abierto que al final de la Crítica de la razón pura es brevemente esbozado en su afirmación de que el hecho de que ella como mera especulación, sirva para evitar errores, más que para ampliar el conocimiento, no quebranta su valor, sino que, antes bien, le confiere dignidad y prestigio en virtud de la función censora que le corresponde, la cual asegura el orden y la concordia universales, y es más, el bienestar de la entera comunidad científica, impidiendo que los valerosos y fértiles trabajos de ésta se alejen del fin principal, la felicidad universal.

Esta postura se refuerza en los argumentos de Howard Williams, catedrático de la Universidad de Aberystwyth, Reino Unido, para quien Kant y Marx, muestran en sus escritos una espera impaciente por un mañana planificado; Kant indica de forma contundente en varios de sus escritos que la historia humana es actualmente el resultado de fuerzas en conflicto que los mismos humanos no controlan completamente, el punto de vista desde el que uno mira la historia no debe estar determinado únicamente por lo que parecen ser los hechos, sino que más bien debemos permitir que nuestra capacidad moral impacte sobre nuestra evaluación, donde la razón se presenta

como algo puro, pero al mismo tiempo, dada su influencia para marcar una época, como algo que el alma humana reconoce como deber ha de tener un fundamento moral.
El futuro planificado que deberíamos tener delante de nosotros es todavía más evidente, resalta Williams, en la filosofía política de Marx. El "Manifiesto comunista" (1848) "…presenta un proceso de la historia humana controlado por las luchas de clase que fomentan que este conflicto de clase se haga mundial. La expansión del capitalismo por todos los territorios del mundo trae a su paso guerras entre naciones capitalistas avanzadas rivales. Es un proceso que no está controlado por los seres humanos, sino que es provocado por el sistema económico capitalista del que son parte. Marx nos anima a superar el azaroso y conflictivo desarrollo económico del que inevitablemente formamos parte, reemplazando el modo de producción capitalista por otro donde los propios productores estén al mando… Marx, al igual que Kant, que somete a la filosofía a una revolución copernicana, donde el sujeto es puesto en el centro de nuestro conocimiento, busca también transformar el campo del conocimiento humano y llevar a la filosofía, más allá de lo que él considera como su habitual modo contemplativo o reflexivo, a asumir un papel de transformación activa".

Según Marx, el objetivo de mejorar la sociedad va acompañado del objetivo de conocer de la manera más completa y exacta posible tanto a nosotros mismos como al mundo. Este parecer es expresado de la manera más notable en la segunda tesis sobre Feuerbach, en la que dice que el problema de si a propósito del pensamiento humano puede o no hablarse de verdad objetiva no es un problema teórico, sino práctico.

El hombre ha de acreditar la verdad, esto es, la potencia y realidad, de su pensamiento en la práctica misma. La disputa acerca de la realidad o irrealidad del pensamiento –un pensamiento aislado de la práctica– es una disputa netamente

escolástica. Ambos difieren marcadamente en la atención que prestan a los detalles metodológicos que la persecución de estos objetivos radicales implica. Marx solamente presta atención de pasada a la nueva epistemología que adopta: su propósito es demostrar su valor en su actividad académica. La actividad académica de Kant está dominada, por el contrario, por la idea de probar la validez de su nuevo método copernicano.

La epistemología se halla en el corazón de la empresa filosófica kantiana, mientras que la empresa filosófica de Marx está guiada por el objetivo de acabar con todas las condiciones inhumanas. La nueva y radical epistemología de Marx queda apenas sin teorizar, mientras que la filosofía de Kant está dedicada en un grado extraordinario al asunto de explicar detalladamente cuál es la epistemología más apropiada. El método de Marx parece tomar una dirección radicalmente opuesta a la de la revolución copernicana de Kant, que devuelve al sujeto cognoscente el eje del conocimiento. Kant parece sugerir que la existencia está determinada en gran parte por nuestra conciencia, mientras que Marx entiende nuestra conciencia desde nuestra existencia. Sin embargo, Marx es atraído de nuevo por el mayor subjetivismo de Kant en lo que a nuestro conocimiento se refiere cuando subraya que esta conciencia es siempre la de individuos humanos prácticamente activos.

A grandes rasgos, el impacto de Kant en Marx es significativo y multifacético, abarcando desde cuestiones epistemológicas hasta éticas y políticas; Marx crítica y supera muchos aspectos del pensamiento kantiano, mostrándose una reflexión profunda sobre los problemas planteados por Kant, lo que permite entender mejor tanto su crítica del capitalismo como su propuesta de un sujeto colectivo capaz de transformar la realidad social.

En el 2020, se publica un ensayo que va a llevar a la palestra del debate las posturas de Kant y Marx, se trata del estudio del filósofo y crítico literario japonés Kōjin Karatani, titulado "Transcrítica, Sobre Kant y Marx"; según Karatani, el problema real de Kant era el otro. Por eso pensó en las condiciones del conocimiento y de la comunicación, del diálogo; la transcrítica se da en el sujeto, pero en el sujeto real, vivo, que está entre los demás, por eso es una mediación entre el sujeto empírico y el trascendental. "…Es ponerse en medio de ambos, ni uno ni otro, sino algo distinto. Kant encuentra la universalidad en lo singular. La persona se hace universal mediante el imperativo categórico: se comporta de modo que todos tengan que imitarlo; se refuerza la idea del determinismo de la naturaleza y la libertad del hombre; lo hizo como Spinoza: en la aceptación de lo necesario. Necesidad y libertad se cruzan en una paralaje, y allí ocurre la transcrítica. Marx fue crítico, al igual que Kant, pero de manera distinta. Dio un cierto "giro marxiano" hacia el sujeto. Pero también trascendental, porque se colocó en la paralaje del racionalismo y el empirismo de su tiempo, que eran el idealismo (Hegel) y el positivismo (Stuart Mill). En definitiva, la paralaje que hizo comprender a Marx el capitalismo es la crisis de éste: es su enfermedad, pero también es su remedio. Se enferma por hacer dinero, y se cura haciendo más dinero; Marx se colocó entre Proudhon y Bakunin, y de sus dos anarquismos obtuvo la paralaje; hizo transcrítica, la crítica transversal, negando el Estado y el sujeto, proponiendo un centro que no es centro, que es función y no substancia, sino una apercepción trascendental kantiana

Y como sentencia J. Zeleny, en su ensayo de 1972, titulado "Kant y Marx como críticos de la razón", expone que la posición ontopraxiológica de Marx se conecta con el motivo fundamental del pensamiento del trascendentalismo, en la concepción kantiana, en este punto Marx, como antes de él Kant, entiende la objetividad, la realidad, no como algo

simplemente dado del cual el hombre puede apropiarse, sino donde se pueda establecer criterios de mediación humana de la realidad y de la verdad.

Otro aspecto a resalta Zeleny es que Kant y Marx dan a tal problema del "criticismo" histórico y práctico nuevas dimensiones: la conexión histórica, donde la razón parece, sin embargo, esencial; el trascendentalismo fichteanamente radicalizado, que excluye la cosa en sí, no es enteramente criticado por Marx desde el punto de vista de la ontología dogmática prekantiana. "…Marx lo vincula…con su propia idea filosófica central de la actividad y de la autodeterminación humana y reelabora materialistamente su concepto de la praxis…Para Marx, el trascendentalismo radicalizado de Fichte no era suficientemente radical como fundamento teorético de la autorrealización del hombre, puesto que Fichte consideró el papel de la autorrealización humana solamente como cometido de la actividad pensante y omitió la realidad existente práctico-sensible.

En la postura del filósofo argentino Enrique Dussel (1934-2023), es visionaria en este tema, al establecer un modelo teórico desde el cual proyecta las ideas de Kant en el pensamiento marxista y lo reinterpreta desde una perspectiva latinoamericana. Para Dussel la "Doctrina del Derecho" de Kant, argumenta que no debe ser vista como un producto del pensamiento burgués, en su opinión, hay puntos de convergencia entre la filosofía kantiana y el análisis crítico de Marx en "El Capital", especialmente en lo que respecta a las condiciones sociales y económicas que afectan la justicia y los derechos; sostiene que tanto Kant como Marx, abordan cuestiones éticas desde diferentes ángulos; la obra de Marx puede ser leída como una crítica ética al capitalismo, donde se enfatiza la dignidad humana y el sufrimiento causado por las injusticias económicas. Esta lectura se basa en la idea de que el

trabajo vivo es fundamental para la vida humana y debe ser considerado en cualquier análisis ético.

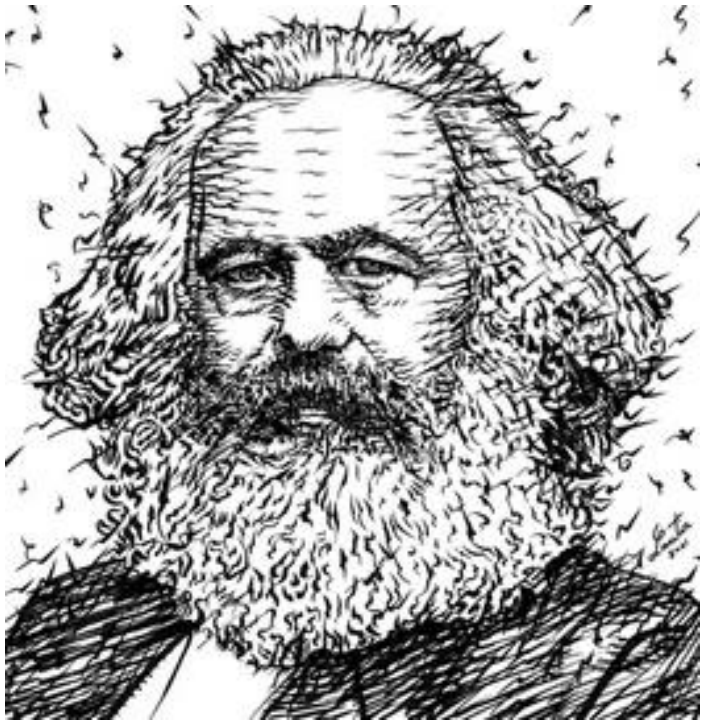
El vínculo teórico entre Kant y Marx, expresa Dussel, parte del concepto de "alteridad" y "exterioridad", en la interpretación del constructo trabajo; la "exterioridad" del trabajo vivo se opone dialécticamente al capital, sugiriendo que la verdadera humanidad se encuentra en las relaciones humanas que trascienden el mero intercambio económico. Esto resuena con algunas ideas kantianas sobre la dignidad humana, pero Dussel las lleva hacia un contexto materialista.

Es esencial, a todas estas, reinterpretar a Marx desde una perspectiva latinoamericana, considerando las particularidades del capitalismo periférico; adherirse a la propuesta de Dussel de que el análisis marxista debe adaptarse a las realidades sociales y económicas de América Latina, donde las dinámicas de explotación difieran significativamente de las observadas en la experiencia de Europa.

El aporte de Dussel ofrece una lectura renovada de la relación entre Kant y Marx, destacando cómo las ideas kantianas pueden enriquecer el análisis crítico del capitalismo propuesto por Marx; no solamente reivindica a Marx como un pensador relevante para el contexto actual, sino que también amplía el alcance del marxismo al integrarlo con cuestiones éticas y sociales contemporáneas.

Volviendo a las ideas de Negt, entre Kant y Marx, se establece una conexión significativa donde las ideas kantianas permea el pensamiento de Marx; aunque Marx critica aspectos del idealismo kantiano, la noción de libertad y dignidad humana que Kant propone es fundamental para entender la ética y la moral en el contexto del socialismo. La relación entre ambos pensadores no es solamente crítica, sino que también es un diálogo que permite a Marx construir su propia teoría social y

política; en este sentido, resalta que las ideas kantianas sobre la moralidad y el deber son esenciales para el desarrollo de una ética socialista que busca emancipar al ser humano de las condiciones materiales opresivas.



Fuente: Retrato de Marx, plumilla, por REAA.

KARATANI: TRANSCRÍTICA: SOBRE KANT Y MARX

El documento "Transcrítica: Sobre Kant y Marx" de Kojin Karatani, traducido por Andrea Torres Gaxiola, explora la intersección entre las filosofías de Kant y Marx, proponiendo un enfoque crítico que busca integrar sus ideas. A continuación se presentan las ideas principales desarrolladas en el texto: Introducción a la Transcrítica.

Karatani debate en torno a la transcrítica, como un espacio de diálogo entre la ética kantiana y la economía política marxista, donde se busca una comprensión mutua y crítica de ambos pensadores. El autor pretende leer a Kant a través de Marx y viceversa, destacando cómo ambos pueden contribuir a una crítica más profunda del capitalismo.

Se discute el "giro copernicano" de Kant, que reconfigura la relación entre sujeto y objeto, enfatizando la importancia de la percepción en la formación del conocimiento.

Karatani analiza cómo Kant aborda el juicio sintético y su relación con los fundamentos matemáticos y lingüísticos. Se introduce el concepto de transcrítica como un medio para entender la singularidad y socialidad del sujeto en el contexto kantiano.

Se examina cómo Marx realiza una transposición de las ideas kantianas al ámbito económico, especialmente en su crítica a la economía política. Karatani utiliza el concepto de paralaje para explicar las crisis económicas dentro del marco marxista, sugiriendo que estas crisis revelan contradicciones inherentes al sistema capitalista.

Se discute, en este sentido, cómo Marx conceptualiza el valor y el plusvalor, analizando su relación con el capital mercantil e industrial. Para Karatani, la crítica moral de Kant es esencial para entender las implicaciones éticas del comunismo. La ley moral kantiana se presenta como un precursor del ideal comunista; argumenta que las ideas de ambos filósofos son relevantes para abordar los desafíos contemporáneos del capitalismo, sugiriendo que una práctica ética puede surgir de su crítica conjunta; y propone Karatani, una lectura innovadora que busca unir las críticas éticas y económicas de ambos pensadores, sugiriendo que su diálogo puede ofrecer nuevas perspectivas sobre la lucha contra el capitalismo**.**

¿Cuál es la relación entre la crítica kantiana y la crítica marxiana?

La relación entre la crítica kantiana y la crítica marxiana, según el libro "Transcrítica: Sobre Kant y Marx" de Kojin Karatani, se centra en la intersección de sus ideas éticas y económicas, proponiendo un diálogo crítico que busca integrar sus enfoques.

A grandes rasgos, a juicio de Karatani, la transcrítica viene a ser un espacio donde las críticas de Kant y Marx se entrelazan, permitiendo una lectura mutua que revela sus implicaciones éticas y sociales. Esta interacción busca superar la división tradicional entre ética y economía política.

Se hace importante visualizar en Kant la importancia de tratar a los individuos como fines en sí mismos, lo que contrasta con la lógica capitalista que los ve como medios para un fin. Este enfoque moral se convierte en un fundamento para una crítica social más amplia. Karatani sugiere que el ideal kantiano de un "reino de libertad" puede ser reinterpretado como un antecedente del comunismo, donde la libertad moral es esencial para la crítica del capitalismo.

Por su parte Marx, desarrolla una crítica del capitalismo, enfocándose en las relaciones sociales y económicas que lo sustentan. Su análisis revela las contradicciones inherentes al sistema capitalista, lo que permite entender las crisis económicas como manifestaciones de estas tensiones.

A diferencia de Kant, Marx no presenta el comunismo como una idea abstracta, sino como un movimiento real que surge de las condiciones existentes. Esto implica una crítica a cualquier dogmatización del comunismo que lo reduzca a una mera ideología.

Tanto Kant como Marx, son pensadores que ofrecen visiones complementarias sobre cómo la ética puede informar prácticas sociales y políticas. La crítica kantiana proporciona un marco moral que puede enriquecer el análisis marxista de las estructuras económicas. En acepción de Karatani, la combinación de estas críticas es crucial para abordar los desafíos contemporáneos del capitalismo, sugiriendo que una práctica ética puede surgir de su diálogo crítico.

La crítica kantiana y marxiana, en concreto, no solamente son compatibles, sino que se enriquecen mutuamente al abordar cuestiones fundamentales sobre la libertad, la moralidad y las estructuras económicas en el contexto del capitalismo.

¿Cómo se relaciona la crítica kantiana con la ética?

La relación entre la crítica kantiana y la ética, se articula en torno a la noción de moralidad y la libertad del individuo. Kant establece que la moralidad se basa en el imperativo categórico, que exige actuar de tal manera que se respete a cada individuo como un fin en sí mismo y nunca solo como un medio. Este principio ético es fundamental para entender la dignidad humana y la libertad.

Para Kant, ser moral implica ser causa sui, lo que significa que los individuos deben actuar desde su propia razón y autonomía. La ética kantiana promueve una visión de la humanidad donde cada persona es un agente libre, capaz de tomar decisiones morales.

Por su parte, Karatani argumenta que Kant no solamente formuló una teoría ética abstracta; su crítica moral también se inscribe en un contexto histórico específico. La ley moral kantiana fue concebida en respuesta a las condiciones sociales de su tiempo, buscando establecer una comunidad de productores independientes frente al capitalismo emergente.

La ética kantiana, en este contexto, se reinterpreta en el contexto del comunismo, donde el "reino de libertad" kantiano puede verse como un ideal que critica las relaciones capitalistas. Karatani sostiene que el comunismo no podría haberse conceptualizado sin el momento moral presente en el pensamiento de Kant, y propone que la crítica kantiana puede enriquecer la crítica marxiana al capitalismo. Mientras que Marx se centra en las relaciones sociales y económicas, la ética kantiana proporciona un marco moral que puede guiar las luchas contra las injusticias del sistema capitalista. La combinación de ambas críticas sugiere que es posible desarrollar una práctica ética dentro del contexto marxista, donde la lucha por la justicia social se fundamenta en principios morales kantianos.

Ahora bien, un ejemplo de Ética en la Crítica Kantiana, se da en el marco de la fórmula del imperativo categórico como el principio fundamental de su ética, que establece que uno debe actuar de tal manera que trate a la humanidad, tanto en uno mismo como en los demás, siempre como un fin y nunca solo como un medio; este principio es esencial para entender la dignidad humana y la moralidad.

Kant, resalta Karatani vincula la moralidad con la libertad, argumentando que ser moral implica ser autónomo y actuar según la razón; esta autonomía es un aspecto central de su ética, donde cada individuo es visto como un agente libre capaz de tomar decisiones morales.

Una categoría fundamental en esta concepción del pensamiento de Kant, es el "reino de los fines", la cual se refiere a una comunidad ideal donde todos los individuos actúan moralmente y se respetan mutuamente como fines en sí mismos. Este ideal se presenta como una aspiración ética que critica las relaciones capitalistas, donde las personas son tratadas como medios para un fin. Kant no solamente aborda cuestiones abstractas, si no que su ética se sitúa en un contexto histórico específico; se argumenta que su visión moral puede ser vista como un intento de establecer una comunidad de productores independientes frente a las injusticias del capitalismo emergente, lo cual refleja su compromiso con la libertad y la dignidad humana.

Karatani menciona que Kant ha sido considerado un precursor del socialismo alemán, ya que su ética proporciona una base moral para las luchas sociales. La ley moral kantiana es vista como fundamental para entender el ideal comunista, sugiriendo que el comunismo no podría haberse conceptualizado sin este momento moral.

Estos ejemplos destacan cómo la crítica kantiana se entrelaza con cuestiones éticas fundamentales, ofreciendo una base para reflexionar sobre la libertad, la dignidad humana y las relaciones sociales en el contexto del capitalismo.

Entender a Marx desde las ideas desarrolladas a través de la categoría “transcrítica" de Karatani implica explorar cómo las críticas de Kant pueden iluminar y contextualizar el pensamiento marxista. Se resalta en esta percepción de la

realidad, alguna clave para comprender el vincula entre Kant y Marx en la construcción de una interpretación humanista y ética de la sociedad industrial del siglo XIX:

1. Transcrítica como Método.

El diálogo entre Kant y Marx, se da a través de la "transcrítica" como un espacio donde las ideas se interrelacionan, permitiendo una lectura crítica que enriquece ambas filosofías. Este enfoque busca desdibujar las fronteras entre la ética y la economía política, promoviendo un entendimiento más profundo de las luchas sociales contemporáneas.

2. Ética Kantiana y Libertad.

La ética de Kant, centrada en el imperativo categórico, establece que los individuos deben ser tratados como fines en sí mismos. Esta idea resuena con la crítica de Marx al capitalismo, donde las personas a menudo son vistas como meros medios para la producción. Kant vincula la moralidad con la libertad y la autonomía del sujeto. Esta noción es crucial para entender cómo Marx critica las estructuras que limitan la libertad individual bajo el capitalismo.

3. Crítica al Capitalismo

Karatani sugiere que Kant formuló su ética en respuesta a las condiciones sociales de su tiempo, buscando establecer una comunidad de productores independientes. Este ideal puede ser visto como un precursor del pensamiento comunista, donde el "reino de libertad" kantiano se transforma en una crítica al capitalismo.

En este mismo tenor, Marx analiza las crisis económicas no solo como fallos del sistema, sino como revelaciones de las contradicciones inherentes al capitalismo. La crítica kantiana

proporciona un marco ético para entender estas crisis como cuestiones morales y sociales.

4. Comunismo como Movimiento Real.

Karatani, a todas estas, destaca que Marx no conceptualiza el comunismo como un ideal abstracto, sino como un movimiento real que surge de las condiciones existentes. Esto contrasta con la visión kantiana, pero también refleja una ética que busca transformar la realidad social. La combinación de las críticas kantiana y marxiana sugiere que es posible desarrollar una práctica ética dentro del marco marxista, donde la lucha por la justicia social se fundamenta en principios morales.

5. Relevancia Contemporánea.

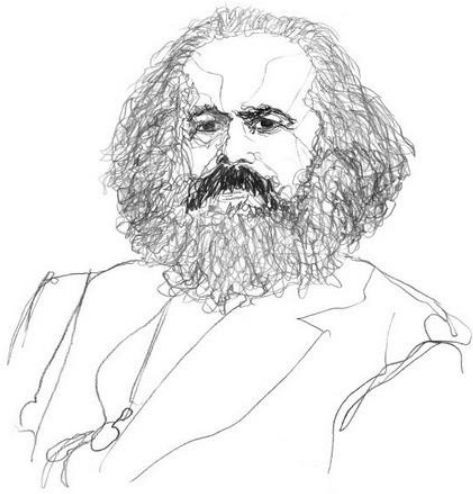
De manera puntual, Karatani argumenta que tanto Kant como Marx advierten contra la dogmatización de sus ideas. La crítica a las interpretaciones rígidas del comunismo resuena con el enfoque crítico de Kant hacia la metafísica.

La obra de Marx no proporciona soluciones fáciles al capitalismo; más bien, sugiere la necesidad de intervención práctica basada en una comprensión crítica de las relaciones sociales. Marx, a través del prisma kantiano, permite apreciar cómo abordar cuestiones fundamentales sobre la libertad, la moralidad y las estructuras económicas, ofreciendo un marco crítico para analizar y enfrentar los desafíos contemporáneos del capitalismo.

Como fundamentación de los anteriores argumentos, explica Karatani, "…El capital es un topo estructuralmente determinado en el que la subjetividad no puede intervenir libremente —con la excepción, sin embargo, de que los capitalista son agentes activos en la medida en que están en la posición de la forma dinero—. Esta es la actividad del dinero

—la posición de la compra (la forma equivalente)—. Pero aquellos que venden su fuerza de trabajo no tienen otra opción más que ser agentes pasivos, pero, de nuevo, existe una excepción en esta estructura: este es el topo en el que los trabajadores aparecen como los sujetos —el lugar en el que se venden los productos de la producción capitalista—. Este es el lugar del consumo. Esta es la única posición donde los trabajadores pueden posicionarse como compradores, con su propio dinero…Lo que distingue al capital de la relación de dominación es que el obrero se le contrapone como consumidor, y como individuo que pone el valor de cambio; bajo la forma de poseedor de dinero, como simple centro de la circulación: el obrero se convierte en uno de los innumerables centros de la misma, con lo cual se disuelve su carácter determinado como obrero".

Para el capital, el consumo es el lugar donde el plusvalor se realiza finalmente, de modo que es el único lugar donde ve subordinado a la voluntad ajena, es decir, a la de los trabajadores en tanto que consumidores.



Fuente: Retrato de Marx, plumilla, por REAA.

REFERENCIAS

Altamira, Cesar (2006). Los marxismos del nuevo siglo. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Amin, Samir (2001). Crítica de nuestro tiempo: a los cincuenta años del manifiesto comunista. México: Siglo XXI Editores.

Arriarán, Samuel (2015). Marxismo más allá de Marx. México: Universidad Pedagógica Nacional–Dirección de Difusión y extensión universitaria–Fomento editorial.

Atienza, Manuel (2009). ¿Por qué leer a Marx hoy? México: Fontamara.

Attali, Jacques (2007). Karl Marx o el espíritu del mundo. Biografía. Buenos Aires/México: Fondo de Cultura Económica.

Bottomore, Thomas Burton (2008). La sociología marxista. Madrid: Alianza.

Gandler, Stefan (2008). Marxismo crítico en México: Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría. México: Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México.

Kautsky, Karl (2009). El camino del poder. Buenos Aires: Claridad.

Karatani, Kojin y Torres Gaxiola, Andrea (2020). Transcrítica: Sobre Kant y Marx. Distributed under a Creative Commons Attribution - NonCommercial - NoDerivatives 4.0. International License

Kohan, Néstor (2008). Aproximaciones al Marxismo: Una introducción posible. Cuba: Ocean Sur.

Kohan, Néstor (2008). Con sangre en las venas: Apuntes polémicos sobre la revolución, los sueños, las pasiones y el marxismo desde América Latina. Cuba: Ocean Sur.

Löwy, Michael, et al. (2011). Sobre el método marxista. México: Grijalbo.
Marx, K. (2000). El Capital. Tomos I, II y III. México: Fondo de Cultura Económica.
Postone, Moishe (2006). Tiempo, trabajo y dominación social: una reinterpretación de la teoría crítica de Marx. Madrid: Marcial Pons.

feduez
Fundación Editorial
Universidad Ezequiel Zamora